

PRIMERO DE MAYO DE 1936

EL MOMENTO POLÍTICO

La presidencia de la República

No hay todavía, en el momento de escribir estas notas, candidato firme para la presidencia de la República, aunque todo parece indicar que la personalidad que tiene más probabilidades de ser elevado a la suprema magistratura del Estado es el actual presidente del Consejo de Ministros, señor Azaña.

No es la primera vez que nosotros, desde estas mismas columnas, combatimos la candidatura de Azaña para la presidencia de la República. Lo hicimos antes de llevarse a cabo la destitución de Alcalá Zamora, previendo ya como inevitable su caída.

Hay que recordar el error de 1931 para no incurrir ahora en el mismo.

Alcalá Zamora fué elegido presidente porque, a pesar de sus desplantes reaccionarios de última hora, había a su alrededor una cierta aureola popular.

La popularidad es mal consejera política. No hay que dejarse guiar por ella. Y menos, claro está, el movimiento obrero.

Azaña hoy es evidentemente popular. Esto le coloca en una preeminencia indiscutible sobre todos los demás.

Pero, ¿qué valor tenía la popularidad que circundaba al primer presidente de la República? ¿Qué peso específico posee la popularidad que ahora rodea al señor Azaña?

Hay que ver las cosas como son, y no dejarse engañar por las apariencias.

Estamos en un momento extraordinariamente grave de tránsito de una revolución burguesa fracasada a la revolución socialista.

El puesto de presidente de la República puede, en ciertos momentos, tener una importancia decisiva. No hay duda que Hindenburg ayudó en gran manera al triunfo hitleriano.

Azaña, aunque perseguido ayer por las derechas, aunque republicano de izquierda, aunque ligado temporalmente al movimiento obrero por los lazos del Frente Popular, es un hombre de mentalidad burguesa, jefe de un partido burgués, y con propósitos de gobierno completamente burgueses. Claramente ha afirmado que «ni un punto ni una coma más al pacto del Frente Popular».

Por otra parte, la situación política actual de lucha implacable entre las fuerzas filo-fascistas y las del movimiento libertador de la clase trabajadora, crea una circunstancia propicia para el ensayo de dictadura de tipo republicano, aparentemente opuesta, al mismo tiempo, a la extrema derecha y a la extrema izquierda, pero, prácticamente, como garantía a la burguesía en contra del movimiento obrero.

Azaña pudiera desempeñar en España un papel semejante al que le incumbió a Brüning, en Alemania.

He ahí el peligro. He ahí por que nuestro partido está contra la candidatura de Azaña a la presidencia de la República.

Nosotros seguimos manteniendo, contra viento y marea si es necesario, la necesidad imperiosa de que sea un representante del movimiento obrero el que vaya a la presidencia de la República. ¡Azaña, no!

He ahí nuestra posición firme.

Los camaradas Tusó y Luengo, elegidos compromisarios

En las elecciones celebradas el día 26 han sido elegidos compromisarios para votar al futuro presidente de la República, los camaradas Tomás Tusó, por Barcelona capital, y León Luengo, por la circunscripción de Lérida.

Estos dos camaradas, junto con el diputado del P. O. U. M., son los tres votos directos que nuestro Partido posee para tomar parte en la elección del Presidente de la República.

El P. O. U. M., de acuerdo con la reciente resolución del Comité Central, es partidario de que el presidente de la República sea un representante del movimiento obrero.

El general Franco, candidato monárquico y fascista

Toda la Prensa ha publicado la noticia, y nadie la ha desmentido, de que el general Franco, jefe en activo de una de las divisiones del Ejército español — a pesar de las partes que tomó en la represión de Asturias y de haber sido uno de los colaboradores de Gil Robles en Guerra, — figura en la candidatura derechista por Cuenca, al lado del monárquico Goicoechea y del fascista Primo de Rivera.

¿Qué escandalosa provocación es esa? ¿Cómo se tolera? ¿Por qué no se le destituye?

Los gobernantes republicanos vienen guardando escandalosas complacencias con los militares reaccionarios y fascistas, enemigos declarados de la República.

UN DOCUMENTO HISTÓRICO



1.º DE MAYO DE 1931
Alcalá Zamora hablando a los trabajadores de Madrid

Socialismo o fascismo

¡A todos los trabajadores!

¡COMPÁÑEROS!

Este 1.º de Mayo se celebra en condiciones especiales que nos obligan a profundas reflexiones. Los momentos son extraordinariamente graves. La responsabilidad del movimiento obrero de nuestro país es enorme. De lo que hagamos, hoy, mañana, depende, seguramente, el porvenir nuestro por un largo período y tal vez el de la misma redención mundial, ya que una serie de circunstancias históricas han hecho que nuestro país sea ahora aquel en el que la revolución socialista tiene más probabilidades de triunfar.

Este 1.º de Mayo es el sexto que celebramos después de la proclamación de la República. Durante todo este tiempo transcurrido hemos podido atesorar valiosas experiencias.

Hemos podido constatar, sin que pueda caber ningún género de dudas, el fracaso completo de toda esperanza puesta en la revolución democrático-burguesa. Los partidos republicanos de izquierda han sido el freno de la revolución, pues han hecho esfuerzos incalculables con objeto de detener la marcha ascendente de la clase trabajadora, sembrando ilusiones democráticas que luego no se han cumplido.

El colapso de la pseudo revolución democrático-burguesa dió como resultado el triunfo reaccionario en las elecciones de 1933, al que siguió una ofensiva a fondo contra el movimiento obrero. El fascismo se desarrolló rápidamente, ocupando cada vez posiciones más importantes.

¿Qué hacían, dónde estaban entonces los partidos republicanos? Tuvo que ser, en Octubre de 1934, la clase trabajadora la que derramando su sangre y amontonando cadáveres, con su heroísmo y sus sufrimientos asesta un golpe certero a la contrarrevolución fascista.

La victoria electoral del 16 de febrero ha sido el triunfo de octubre de 1934. Sin la insurrección de Octubre, sin el esfuerzo grandioso del proletariado, especialmente el de los trabajadores de Asturias, no se hubiese puesto en derrota a la contrarrevolución.

Nosotros fuimos partidarios, en el transcurso de 1935, de que la Alianza Obrera, a la que le incumbía la gloria del movimiento de Octubre, adquiriera una mayor personalidad y fuese ella — frente único obrero — la que, en caso de una batalla electoral, se presentase en la línea obligando a la pequeña burguesía a ir no delante, sino a la zaga.

Esa posición nuestra no logró imponerse y, en enero de 1936, al disolverse las Cortes, no hubo más remedio que formar una coalición electoral obrera-republicana, el llamado Frente Popular, siendo sus objetivos capitales: derrotar a la contrarrevolución, obtener la Amnistía y la readmisión de los obreros despedidos.

Logrado esto, entendemos nosotros que es una grave equivocación, cuyas consecuencias serán catastróficas, ligarse orgánicamente de una manera más o menos permanente con los partidos burgueses que detentan el Poder.

Se quiere ahora repetir el ensayo fracasado en 1933 de poner en marcha una revolución democrático-burguesa de vía estrecha.

Azaña, representante autorizado del Frente Popular, jefe del Gobierno republicano, ha dicho que él no añadirá ni un punto ni una coma a lo que fué el pacto electoral del Frente Popular.

Y, sin embargo, ese pacto comenzaba diciendo que ninguno de los partidos y organizaciones firmantes renunciaban a sus posiciones sociológicas y tácticas. Lo que quiere decir que el movimiento obrero ha de

seguir libremente su camino sin que puedan paralizar sus movimientos las trabas que traten de ponerle los partidos republicanos burgueses.

Hay que ir más allá del pacto del Frente Popular porque lo exigen la salud de la revolución y el porvenir del movimiento obrero.

En manera alguna los obreros podemos aceptar la idea de ir detrás de los republicanos, que no representan fuerza alguna, sin movernos ni un milímetro fuera de la línea que ellos nos hayan trazado. El movimiento obrero ha llegado a su plena madurez, a la mayoría de edad y sabe a donde va y cómo debe ir.

El ensayo republicano actual se hundiría de nuevo en la catástrofe como antes si el movimiento obrero no impulsara la revolución hacia adelante, hacia los senderos que van a parar al socialismo.

El hundimiento de la situación actual de una manera análoga a 1933, sería entrar en una etapa histórica de avances rápidos del fascismo. La burguesía deletreó el fascismo durante el bienio negro; pero si pudiese conquistar el poder, el fascismo sería una realidad. El régimen que se implantaría en España sería semejante al de Italia, Alemania, Austria, Polonia, Portugal.

Socialismo o fascismo. He ahí la disyuntiva terminante. Por uno o por otro hay que optar.

Existen, sin embargo, en el país, es innegable, grandes ilusiones puestas en el Frente Popular. Nosotros creemos que en bien de la revolución socialista urge llegar rápidamente al final de la experiencia de la política del Frente Popular en el que tomen parte aquellos partidos obreros que se identifican con una tal política.

Este gobierno demostrará prácticamente que es imposible solucionar los problemas fundamentales planteados por la revolución dentro del régimen capitalista. La conclusión será que precisa ir a la toma del poder por la clase trabajadora para realizar plenamente la revolución democrática e iniciar la revolución socialista.

La experiencia total de la política del Frente Popular conviene llevarla a cabo antes de que las fuerzas reaccionarias, hoy derrotadas y en repliegue, hayan tenido tiempo de rehacerse y emprender la ofensiva. El movimiento obrero tiene ante sí esta grave responsabilidad histórica.

No tiene tiempo que perder. El proletariado internacional aguarda con impaciencia nuestra acción.

Unámonos y trabajemos incansablemente por el triunfo de la revolución socialista.

¡Camaradas comunistas, socialistas, anarquistas, sindicalistas! ¡Vayamos todos unidos! Reconstituimos nuestra unidad de acción en el seno de la Alianza Obrera, en la que cada organización podrá mantener la independencia de sus particularidades y postulados teóricos.

¡Compañeros de la C. N. T., de la U. G. T. y de los sindicatos autónomos! Laboremos con ahínco en favor de la unidad sindical, de la formación de una sola Central Sindical.

¡Hermanos marxistas revolucionarios! Ha llegado la hora de formar el gran partido obrero basado en los principios sólidos e indestructibles del marxismo revolucionario.

¡Viva la unidad de la clase trabajadora!

¡Viva nuestra revolución socialista! Por el partido obrero de Unificación Marxista

EL COMITÉ EJECUTIVO
Por la Juventud Comunista Ibérica

EL COMITÉ CENTRAL
Barcelona, 1.º de Mayo de 1936.

Hitler concede una "magnánima" ley de amnistía

Los periódicos alemanes han lanzado a los cuatro vientos que el «führer», en un momento de magnánima generosidad, ha firmado un decreto de amnistía. ¿Pondrá en libertad a Thaelmann y a los miles y miles de presos políticos que gimen en los presidios y en los campos de concentración? Nada de eso. He aquí, según la propia prensa alemana, las tres categorías de presos a quienes alcanzará la amnistía:

A los delitos cometidos por exceso de celo en la lucha por las ideas nacionalsocialistas, o sea a los propios miembros del partido nazi encarcelados por sus criminales abusos contra los obreros y contra los judíos; a

los condenados por delitos de denigración del régimen con palabras imprudentes y a los incluidos en delitos calificados de «fútiles», o sea a aquellos cuya pena no exceda... de un mes de prisión.

Esta amnistía es, por otra parte, condicional; exige para ser valedera que no se incurra en nuevo delito durante un período de tres años.

Hitler se burla cínicamente de la Humanidad entera. Pero aún son mayor burla y mayor cinismo los de la Prensa reaccionaria española, que aprovecha este «magnánimo» y generoso gesto de Hitler para exaltar las dulzuras del régimen nazi.



El 1.º de Mayo, en Barcelona, en 1890, iniciación de la Fiesta del Trabajo.—La manifestación al pasar por la plaza de Antonio López

PROPÓSITOS DICTATORIALES

Hacia la liquidación del Parlamento

Se ha anunciado de una manera oficial que se va a introducir una modificación en el sistema parlamentario, reduciendo las sesiones, prácticamente, a una por semana.

El plan formulado es aproximadamente el siguiente: Las Comisiones parlamentarias trabajarán elaborando leyes, y luego se reunirá el Parlamento en sesión plenaria para votar.

Esto es, sencillamente, un primer paso hacia la liquidación definitiva del Parlamento.

Nosotros, en tanto que marxistas revolucionarios, no somos parlamentarios. Decimos claramente que el movimiento obrero triunfante no se estructurará sobre el sistema parlamentario. Reconocemos, además, el mal que crea el parlamentarismo, lo que Marx llamaba el «cretinismo parlamentario». Pero no caemos en el negativismo anarquista. El Parlamento puede ser utilizado como tribuna y como caja de resonancia.

En régimen capitalista, el Parlamento, aunque dominado por la burguesía, es un instrumento que la clase trabajadora puede y debe utilizar. Sirve para controlar la actuación del gobierno y de las castas dirigentes exponiendo a la clase trabajadora lo que se trama entre bastidores.

La burguesía, después de haber puesto en marcha el parlamentarismo, en los momentos de crisis, liquida el Parlamento para que no pueda ser aprovechado por el movimiento obrero.

Lo primero que hace una dictadura al triunfar es liquidar el Parlamento, porque la tribuna parlamentaria es inquietante.

El fascismo es antiparlamentario. Mussolini hizo asesinar a Matteotti porque este gran socialista, no obstante el régimen fascista, empleaba la tribuna parlamentaria para descubrir los crímenes fascistas y fugitar implacablemente el régimen de las camisas negras. Hitler así que llegó al Poder mandó pegar fuego al Reichstag como demostración simbólica de que él daba por liquidado el parlamentarismo.

La subsistencia del Parlamento en régimen burgués es, pues, conveniente a la clase trabajadora. No hay que poner esperanza alguna en el Parlamento, pero tampoco ha de consentirse su destrucción por la propia burguesía, ya que esto es un paso hacia atrás, hacia la dictadura, hacia el fascismo.

El proyecto de liquidación gradual del viejo sistema parlamentario que acaricia Azaña y que, al parecer, corren los partidos del Frente Popular,

es un paso serio hacia la dictadura. He ahí la gravedad de la medida que piensa tomarse. Porque la cosa es evidente. Si Azaña y los socialistas, que son de izquierda, creen que con cuatro sesiones mensuales hay de sobra, mañana, un gobierno de derechas posible podrá, siguiendo el mismo camino trazado por Azaña, llegar a la conclusión que para una mayor «eficiencia» precisa suprimir incluso esas cuatro sesiones mensuales. Es lo que hizo Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1933. Y precisamente la campaña contra la dictadura se hizo sobre la base de restablecer el sistema parlamentario que había dejado en suspenso.

Reducir la vida parlamentaria a cuatro sesiones mensuales significa destruir, de hecho, lo único que a la clase trabajadora podía interesarle y conllevarle: la tribuna ante el país, el control público de la actuación del Gobierno.

Las leyes las fabricará la burguesía, que tiene siempre mayoría en los Parlamentos burgueses.

¿Cuál será entonces la misión de los representantes obreros? ¿Servir simplemente de comparsa?

Es que el partido socialista acepta este paso hacia la liquidación práctica del Parlamento?

El 1.º de Mayo en Asturias

Participación del P. O. U. M.

El 1.º de Mayo se celebrará en Sama de Langreo un grandioso mitin de concentración de toda aquella importante zona minera.

Este mitin, en el que participarán representantes de los diferentes sectores obreros, está llamado a tener una gran repercusión y trascendencia entre los trabajadores de Asturias.

En representación de nuestro Partido, tomará parte en el grandioso mitin de Sama de Langreo, el camarada Maurín.

A LOS PAQUETEROS

Comunicamos a todos los paqueteros de LA BATALLA que el presente número extraordinario debe ser liquidado a la Administración al precio de 23 céntimos ejemplar.

Partido Obrero de Unificación Marxista

Con motivo del 1.º de Mayo

VIDA DEL PARTIDO

¿Por qué no se ha celebrado en Barcelona un mitin de todas las fuerzas obreras?

Hace varias semanas, el P. O. U. M. propuso la celebración de un acto de Alianza Obrera en Barcelona para conmemorar el 1.º de Mayo. Hizo la proposición públicamente y, además, se dirigió en ese mismo sentido a aquellas organizaciones que dicen querer formar parte de la Alianza Obrera.

Esas organizaciones —Partidos socialista, comunista y catalá proletari— se opusieron a que dicho acto se celebrara.

Posteriormente a todo eso, el P. O. U. M. recibió una invitación, firmada por la U. G. T., C. A. D. C. I. y U. G. S. O. C. convocando a una reunión para la noche del sábado 25, con objeto de estudiar la celebración de un mitin y manifestación de todas las organizaciones obreras, el 1.º de Mayo.

Una delegación del P. O. U. M. acudió a dicha reunión. Pero desde el primer momento, la delegación del partido socialista manifestó que una tal convocatoria era inútil ya que los partidos socialista, comunista, catalá proletari y U. S. C. tenían acordado celebrar un mitin ellos solos.

El representante de la U. G. S. O. C. —organización sindical de la U. S. C.— camarada Sánchez Marín, ante tan extrañas manifestaciones, se expresó en los siguientes términos: —Hay que hablar claro. Aquí tiene lugar una maniobra para impedir que el P. O. U. M. tome parte en el mitin general del 1.º de Mayo. Yo no comparto los puntos de vista del P. O. U. M., pero esto no es óbice para que diga las cosas tal como son. Y para impedir que hable el P. O. U. M. se nos coloca a las organizaciones sindicales en el mismo plano, lo cual es inaceptable.

La delegación de la U. G. T. se expresó en términos parecidos, constatándose el desacuerdo absoluto entre la representación de la U. G. T. y la del partido socialista.

Todas las organizaciones sindicales presentes, excepto una —la Artística Culinaria— se manifestaron idénticamente.

Sin embargo, los partidos socialista, comunista, etc., se mantuvieron firmes en sus posiciones contrarias a que se celebrara un mitin de todas las organizaciones obreras.

En vista de lo cual, se dió por terminada la reunión a altas horas de la madrugada del domingo 26 de abril. Son estos datos para la Historia del movimiento obrero que hay que tener presente.

El P. O. U. M. no celebrará en Barcelona acto el 1.º de Mayo. Pero aconseja a sus militantes y simpatizantes que acudan al mitin que tendrá lugar organizado por el Frente Único Mercantil, el Sindicato de Trabajadores de Banca (U. G. T.), la Federación Local de Sindicatos de Industriales y otras organizaciones sindicales.

EL P. O. U. M. EN ASTURIAS

Durante el período de la represión sangrienta, los núcleos de militantes con que nuestro Partido cuenta en Asturias, se vieron forzados a llevar a cabo un trabajo ilegal, en condiciones extremadamente difíciles, difundiendo prensa clandestina, folletos, proclamas, etc.

Hoy las circunstancias han variado y nuestro Partido, como los demás, pueden moverse libremente a la luz del día.

Es así que el P. O. U. M. ha comenzado a actuar públicamente en Asturias.

EN GIJÓN

Nuestra sección de Gijón preparó para el domingo, 19, una conferencia a cargo del camarada Maurín que tuvo lugar en el teatro más espacioso de la población, Teatro de los Campos. Presidió el camarada Emilio García.

Teniendo en cuenta que los gastos eran muy crecidos, hubo que hacer pagar las invitaciones a 60 y a 40 céntimos. No obstante, acudió un público considerable.

La conferencia duró aproximadamente hora y media, siendo una exposición de los puntos de vista de nuestro Partido sobre los diferentes problemas políticos planteados, identificándose la concurrencia ostensiblemente con el orador.

Después de este primer acto, la sección del P. O. U. M. en Gijón ha entrado en una fase de gran actividad, consolidando las simpatías que nuestro Partido cuenta en aquella importante población asturiana.

EN LA FELGUERA

El lunes, 30, tuvo lugar un acto de propaganda del P. O. U. M. en La Felguera.

A pesar de que la propaganda hubo que hacerla rápidamente, no obstante, a la hora anunciada, el local estaba lleno de trabajadores.

Habló en primer lugar el camarada Aquilino Moral, explicando la razón de ser de nuestro Partido y su propósito de ensanchar su organización.

Después hizo uso de la palabra el compañero Maurín, quien explicó ampliamente la posición política de nuestro Partido, su razón de ser y sus propósitos, siendo recibida con muestras evidentes de satisfacción una tal exposición.

La sección del P. O. U. M. en La Felguera que cuenta con un gran número de simpatizantes se ha lanzado como la de Gijón a una labor intensa de organización.

REUNION DEL PLENO REGIONAL DEL P. O. U. M.

El día 19 se celebró una reunión plenaria del Comité Regional del P. O. U. M. en Asturias. Asistieron delegados de Gijón, Oviedo, La Felguera, Sama y Mieres. El Comité Ejecutivo estaba representado por el camarada Maurín.

Se estudió la marcha del Partido en la región asturiana, constatándose una naciente simpatía por parte de

los trabajadores hacia nuestros puntos de vista políticos.

Se formuló un plan de trabajo y propaganda a desarrollar inmediatamente.

La reunión del Pleno Regional se desarrolló en medio del mayor optimismo, firmemente persuadidos todos los delegados de que nuestro

intercomarcal, que se celebrará el próximo domingo, 17 de mayo, en el domicilio social de la sección de Gerona, Café Norat, piso primero, con el siguiente orden del día: Acta anterior. Nomenclamiento de mesa de discusión. Informe del Comité.

van a cabo una campaña de propaganda por toda la comarca, con magníficos resultados.

EL P. O. U. M. EN LEVANTE

INAUGURACION DEL NUEVO LOCAL DEL P. O. U. M. EN CASTELLÓN.

Con un rotundo éxito, se llevó a cabo la inauguración de nuestro nuevo local, que nos resulta ya insuficiente. El Partido se ensancha.

El salón estaba de bote en bote. Julián Peirat, pronunció breves palabras, haciendo resaltar la importancia de la reunión, ya que marcaba un nuevo jalón para la causa del comunismo y de la revolución proletaria.

El nuevo local —dijo— significa que el Partido Obrero de Unificación Marxista, penetra en el alma de los explotados de Castellón.

Después de las palabras de Peirat, los jóvenes entonaron la Joven Guardia.

Seguidamente la Rondalla Tárrega, compuesta por trabajadores, que generosamente se habían ofrecido, dieron un magnífico concierto. La segunda parte de la velada estuvo a cargo del gran artista de la guitarra Vicente Prats.

La velada terminó al canto de la Internacional.

Nuestro Partido ha hecho de algún tiempo a esta parte enormes progresos. No hace aún un mes que estamos en el nuevo local, junto al Centro Obrero, y hemos doblado nuestros efectivos. Los trabajadores castellonenses comprenden cual es su verdadero Partido y acuden a engrosar sus filas.

Corresponsal VILLAFAMES

El domingo, 12 de los corrientes, dieron en Villafames un acto de propaganda de nuestro Partido, los camaradas Castellet y Francisco Llorens, de Puebla Tornesa, invitados por el grupo de simpatizantes de dicha localidad. Hablaron sobre la situación del momento y las soluciones que para pararle el paso al fascismo, tiene nuestro Partido, así como de la necesidad de la constitución del Partido Revolucionario que ha de llevar al proletariado español al triunfo final.

Fueron constantemente ovacionados. Nuestra propaganda ha dejado hondas raíces en Villafames.

PUEBLA TORNESA

El día 14 de abril, el pueblo entero celebró la victoria del 16 de febrero con una gran manifestación. El entusiasmo fué desbordante. Al final, la masa campesina, identificada con nuestro Partido, hizo que los camaradas Castellet y Llorens, Presidente y Secretario, respectivamente, del P. O. U. M. de Puebla Tornesa, les dirigiesen la palabra.

Estos valientes luchadores del comunismo, en vibrantes discursos, hicieron comprender a la masa allí reunida, la necesidad de organizarse, si quieren defender como es debido sus reivindicaciones.

Al final de los discursos, el Partido se reforzó con varias altas.

Corresponsal

¡EN NOMBRE DE LA REPÚBLICA!



Octubre de 1934 en Asturias

Partido tiene ante sí grandes perspectivas entre los trabajadores de Asturias.

EL P. O. U. M. EN EXTREMADURA

Nuestro Partido va ganando posiciones en las provincias de Extremadura. Se van creando núcleos de simpatizantes en varias poblaciones.

La última sección constituida es la de Villagarcía de la Torre, provincia de Badajoz, que cuenta con un núcleo importante de entusiastas camaradas plenamente identificados con el P. O. U. M.

El núcleo orgánico más importante de nuestro Partido es el de Llerena, provincia de Badajoz, en donde nuestros camaradas tienen posiciones firmes gozando de una gran simpatía entre los trabajadores de esta importante población extremeña.

Las posibilidades de desarrollo de nuestro Partido en la región de Extremadura son muy considerables.

El Comité Ejecutivo, puesto de acuerdo con los camaradas de Llerena, se propone llevar a cabo muy pronto una intensa labor de propaganda y organización por tierras de Extremadura.

- a) político.
 - b) de organización.
 - c) de propaganda.
 - d) agrario.
 - e) sindical.
 - f) de Alianza Obrera.
- Nomenclamiento del Secretariado. Asuntos generales.

UNA NUEVA SECCION DEL P. O. U. M. EN MIRAVET D'EBRE.

Ha quedado constituida en Miravet d'Ebre (Tarragona) una nueva sección del P. O. U. M., que ha iniciado sus trabajos con gran entusiasmo. La componen por el momento diez jóvenes militantes de toda solvencia en la población. Estamos convencidos de que la nueva sección se desarrollará rápidamente, contribuyendo a la organización de nuevas secciones del P. O. U. M. en los pueblos vecinos.

NUEVO LOCAL DEL P. O. U. M. DE BALAGUER.

La sección del P. O. U. M. de Balaguer, una de las más importantes y activas de nuestro Partido, se ha trasladado a un nuevo y más importante local, en la calle d'Avall, 98.

LOS PROGRESOS DEL P. O. U. M. EN MANRESA Y SU COMARCA.

Nuestros militantes de Manresa despliegan una gran actividad en la población y en la comarca, que encuentra sus frutos en las continuas adhesiones que reciben. Después de las recientes elecciones han registrado quince altas. Al mismo tiempo lle-

EL P. O. U. M. EN CATALUÑA

CONVOCATORIA DE UN PLENO INTERCOMARCAL EN GERONA.

Se convoca a todas las secciones y delegaciones locales al tercer Pleno

Funcionamiento orgánico del P. O. U. M.

Instrucciones a los militantes

La célula

El P. O. U. M. está constituido sobre base celular. La célula puede ser de empresa (de fábrica, de mina, de despacho, de almacén, de tajo, de cortijo, etc.), agrupando a todos los miembros del Partido que trabajen en dicha empresa.

Además de las células de empresa, hay también las células de calle, de barrio o simplemente locales. Estas células agrupan a los camaradas que no trabajan en la misma empresa, tales como obreros aislados, artesanos, empleados, pequeños comerciantes, criados, maestros, profesiones liberales, obreros agrícolas, campesinos, etc. A estas células, pueden inscribirse los obreros que trabajan en las empresas en que no hay célula, pero en ese caso, la célula de calle, de barrio o local, debe procurar que se constituyan células de empresa. Puede ocurrir también que los camaradas que trabajan en una empresa sean adscritos a la célula de una empresa próxima hasta el momento en que la célula sea constituida en la suya.

En los comienzos de la organización celular, la célula adquiere un carácter local; luego, al aumentar y dividirse, puede ser de barrio o de calle, y sucesivamente de empresa.

En una misma localidad puede haber células de empresa, de barrio y de calle.

La consigna central es: tan pronto como se encuentren tres camaradas trabajando en una misma empresa, o viviendo o trabajando en un mismo barrio o calle, automáticamente han de constituir una célula.

Cómo formar simpatizantes

El miembro del Partido que se limita simplemente a pagar su cotización regular y leer la prensa y demás publicaciones del Partido, no puede estar satisfecho de sí mismo, ya que está muy lejos de cumplir con su deber. Un comunista ha de tener constantemente la obsesión del proselitismo y de la organización.

Pueden formarse simpatizantes haciendo circular nuestra prensa, folletos, libros, hojas de propaganda, etc.

Cada militante del Partido tiene la obligación moral de colocar fuera del radio orgánico del Partido de cinco a diez ejemplares como mínimo de nuestra prensa.

Esto y la labor de captación personal, va formando progresivamente una amplia zona de simpatizantes que son algo así como el vivero, materia prima para el Partido.

La constitución de la célula

Tan pronto como un camarada del Partido constata la existencia de varios simpatizantes en la empresa, en la calle, barrio o localidad, debe proce-

rar reunirlos. Los simpatizantes son conocidos ya directamente por la relación personal, ya por la lectura de nuestra prensa. A menudo, ocurre que un simpatizante conoce a otro y éste a otro, y así sucesivamente.

La manera de convocar la reunión, puede ser diferente, según el caso. En la fábrica, taller, o en la oficina, etc., basta con darse cita a la salida del trabajo, en un bar próximo si se considera apropiado, o en la casa de un camarada o en el local de una organización.

Qué hay que hacer en la reunión

Ante todo, el camarada que convoca la reunión ha de estar seguro de poder hacer una breve exposición de lo que es nuestro Partido y de la necesidad de formar parte de él.

Conviene que antes de la reunión, el camarada que organiza la reunión se ponga en relación con el Comité Local del Partido, si existe, o con el Comarcal, en su defecto, para que le dé las instrucciones correspondientes, asistiendo un delegado en caso necesario.

En la primera reunión, se procurará que los asistentes adquieran el folleto de propaganda Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista, y después de una charla sobre cuáles son los objetivos del Partido, se terminará la reunión tomando nota de los que desean adherir al P. O. U. M.

Los que hayan pedido el alta formarán parte de una célula provisional, controlada por un camarada responsable que se encargará de ir explicando en reuniones sucesivas la estructura, doctrina y tácticas del Partido, y deberes del militante.

Organización de la célula

La célula ha de tener como mínimo tres camaradas. A medida que la célula tenga nuevas adhesiones, podrá ir creciendo hasta llegar a diez adherentes. Entonces se dividirá en dos células de cinco miembros cada una.

Cada célula nombrará democráticamente un secretario y un tesorero. El secretario es quien hace el enlace político con el Comité Local, representando las células en las reuniones de delegados de células.

El tesorero asegura la cotización regular, reparte y cobra la prensa y demás publicaciones, los cupones del Socorro Rojo, etc.

Los cargos de secretario y tesorero no tienen duración fija. Pueden ser cambiados siempre que la célula lo considere conveniente.

La célula se ha de reunir regularmente una vez a la semana y extraordinariamente siempre que lo juzgue necesario el secretario, ya sea por indicación del Comité Local o en opinión propia.

El trabajo de la célula

La célula, al reunirse, tomará nota de las comunicaciones de los Comités superiores, procurando llevarlos fielmente a la práctica.

Se comentará el editorial del último número del órgano central del Partido. Cuando el Comité Ejecutivo o el Comité Local envíen material de información (Boletines u otros informes), la célula los leerá, estudiándolos detenidamente.

Cada militante de la célula dará cuenta semanalmente de la labor de propaganda y proselitismo que ha llevado a cabo.

Las sugerencias que sobre la actividad general del Partido pudiera tener la célula serán comunicadas por escrito, por medio del secretario al Comité Local correspondiente.

Cuando la célula sea de empresa, ha de hacer todos los posibles por editar periódicamente un periódico de célula, que se repartirá entre los demás tra-

bajadores de la misma empresa. En ese periódico, no se hablará para nada de teoría, sino de cuestiones prácticas que interesen a los obreros de la empresa: cuestiones de trabajo, reivindicaciones, necesidad de constituir en la empresa Comités de Alianza Obrera, defensa de las consignas centrales del Partido, etc.

Las camaradas de las células pueden recortar los artículos de nuestros periódicos de marcado interés y fijarlos en aquellos lugares de la empresa en donde puedan ser leídos por los demás trabajadores.

Se han de hacer recaudaciones pro-presos, ya en forma de venta de cupones del Socorro Rojo, ya llenando las listas de suscripciones que pueda mandar la Comisión Central del Socorro Rojo.

La célula ha de estar en relación regular con el Comité Local por medio del secretario, quien tiene la obligación de informar detenidamente del funcionamiento de la célula.

La célula ha de cotizar normalmente la cantidad semanal o mensual que estipule cada Comité Local, comprendidos los 50 céntimos mensuales que corresponden por afiliado al Comité Ejecutivo.

Comités Locales

Las diferentes células de una localidad con su Comité Local constituyen una Sección del Partido. Mientras que el número de afiliados en una localidad sea relativamente pequeño, no hay necesidad de hacer la división en varias células.

Cuando haya varias células, se constituirá un Comité de Sección o Comité Local nombrado en una Asamblea de delegados de células.

El Comité puede ser de tres, cinco, siete o más miembros, según se considere necesario y según la importancia de la organización local.

Si el Comité es de más de siete miembros, se formará un Secretariado compuesto de tres o cinco camaradas, como máximo, que ejercerá funciones de Comité Ejecutivo Local.

El Comité de sección se reunirá una vez a la semana, por lo menos. El Secretariado despachará diariamente las cuestiones de trámite.

Cada miembro del Comité de Sección tendrá a su cargo una actividad determinada de Partido: secretaria política, cuestión sindical, cotización, defensa, organización juvenil, etc.

Los Comités de Sección estarán en relación regular con el Comité Ejecutivo, cotizando mensualmente la cantidad que, por el número de afiliados, corresponda. Asimismo estarán en contacto para los efectos de organización con los Comités Comarcales, provinciales o regionales.

Comités Comarcales

Las Secciones del Partido que ocupen un lugar estratégico y tengan un cierto desarrollo, tiene la obligación, además de organizar la localidad, de extender su radio de acción a las poblaciones próximas, formando una Comarca.

No debe formarse un Comité Comarcal especial. El Comité de Sección Local, es al mismo tiempo el Comité Comarcal. Un camarada de este Comité en funciones de Secretario Comarcal, asegurará las relaciones con las poblaciones próximas.

Periódicamente, se celebrarán Conferencias Comarcales que tendrán únicamente como misión la coordinación orgánica.

Los gastos que pueda acarrear este trabajo de organización comarcal, serán sufragados, en primer lugar, por el Comité Local de la Sección en funciones de Comité Comarcal, y luego por la aportación que pueda convenirse por las demás secciones de la comarca.

(Terminará en el próximo número)

El movimiento obrero en España

El Partido Socialista seguirá en la II Internacional

La radicalización programática del Partido Socialista, cuya concreción ha sido el Programa aprobado por la Agrupación Socialista de Madrid, ha culminado en la última sesión, ratificando la adhesión a la II Internacional.

Todo parecía indicar que la izquierda socialista iba a proponer lo que parecía lógico: retirarse de la II Internacional. Pues no. El Partido Socialista seguirá en el seno de la II Internacional, aunque dentro de ella trabajará por la unidad de las dos Internacionales, etc.

Algo que ha sorprendido y que ha coincidido con la ratificación de seguir en la II Internacional ha sido la presencia en la Agrupación Socialista madrileña, del hijo de Baldwin, jefe del partido conservador inglés y del Gobierno británico.

Baldwin hijo es laborista, de derecha, naturalmente. Si el laborismo de izquierda es, simplemente, literalismo burgués en el movimiento obrero, imagínese lo que será el laborismo de derecha.

¿Qué extraña coincidencia hay entre esa inesperada visita del hijo de Baldwin y la ratificación de la adhesión a la II Internacional de la cual, como es sabido, constituye ahora el eje, el Labour Party de Inglaterra?

La diplomacia inglesa, el «Intelligence Service» tiene una fama bien ganada.

Dejando de lado lo que en todo esto pueda haber de confuso o poco claro, lo cierto es que la Agrupación Socialista de Madrid, centro motor del ala izquierda, sostendrá en el próximo Congreso del Partido la necesidad de permanecer en la II Internacional.

¿Qué es lo que va a hacer ante esto el Partido Ex-comunista, dispuesto a fusionarse con el Partido Socialista sobre las bases propuestas por éste?

¿Va a fusionarse para ir a engrosar las filas de la II Internacional?

Ayer la II Internacional dijo que la II Internacional era la Internacional de la traición socialista, del reformismo, del nacionalismo, de la capitulación ante la guerra imperialista.

Rosa Luxemburgo afirmó que era un cadáver que emponzoñaba la atmósfera con su hedor insuperable.

Y ahora va a emprenderse nuevamente el camino hacia la II Internacional.

Pues no hemos terminado de ver cosas asombrosas.

Los enemigos de la unificación obrera

El Comité Central de nuestro partido se ha pronunciado en su última reunión por la unificación de los partidos obreros.

Nuestra posición ante el problema de la unificación es harto conocida. Somos decididamente partidarios de la unificación del proletariado en todos los terrenos. Es nuestro partido el primero que, a comienzos del año pasado, levantó la bandera de la fusión de los partidos obreros. Y nuestro partido ha predicado con el ejemplo realizando democráticamente y en torno a principios bien definidos la fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista.

Nadie puede, pues, lícitamente, presentarnos o tratar de presentarnos como enemigos o saboteadores de la unificación. Quien lo haga no hará otra cosa que atribuirnos sus propias intenciones.

La unificación del proletariado tiene, es cierto, enemigos y saboteadores. Pero éstos no son quienes quieren hacer creer algunos jefecillos de las Juventudes socialistas y comunistas.

Son enemigos o saboteadores de la unificación los que pretenden poner el veto a nuestro partido, dejarlo al margen del movimiento unificador.

Son enemigos o saboteadores de la unificación los que se esfuerzan, con excesivo afán, en acentuar diferencias entre unas y otras organizaciones, entre unas y otras posiciones dentro del movimiento obrero.

Son enemigos o saboteadores de la unificación los que se consagran con fruición a insultar a otras fuerzas obreras, a enjuiciar su actuación en términos desprovistos de toda cordialidad, sino hasta de corrección; a matizar su crítica de tonos deliberadamente violentos y agresivos.

El camarada Largo Caballero, en un discurso reciente, ha pronunciado palabras que constituyen una categoría desautorización de la maniobra de comunistas y comunistas encaminada a eliminar a nuestro partido de las negociaciones para la unificación. Si es que sinceramente se pretende llegar a la unificación de los partidos obreros, ese es el camino que hay que seguir en todas partes: desenmascarar y desautorizar a los que ponen obstáculos a la empresa más trascendental para el porvenir inmediato del proletariado. Por lo que a nosotros respecta, si alguien pretendiese recurrir, al juzgar a otras fuerzas obreras, al léxico predilecto de los stalinistas; si alguien pretendiese posponer el interés general de la clase obrera a sus odios o antipatías personales; si alguien manifestase cierta predisposición escisionista, no tardaríamos en hacerle comprender que no estaba identificado con nuestra política y que su puesto no estaba en nuestras filas. Si cada partido obrero adopta esa misma postura, la causa de la unificación habrá dado un gran paso.

LOS PROBLEMAS DE LA UNIFICACION OBRERA

¿Unidad marxista o adhesión a la Internacional Comunista?

Mucho se viene hablando ahora de unificación. Unidad de acción, unidad sindical, unidad marxista. Y lo sorprendente es que los que primeramente estaban contra la unidad del movimiento obrero, ahora tratan de presentarse como los monopolizadores de la unificación. En torno a la cuestión de formar un solo partido obrero, por ejemplo, se ven demasiadas maniobras. Y va a ser preciso hablar claro.

EL PRIMER PASO HACIA LA UNIFICACION: LAS ALIANZAS OBRERAS.

A los pocos meses del ascenso de Hitler al poder en Alemania, las elecciones de noviembre de 1933 constituyen un resonante triunfo para las derechas españolas. Las izquierdas republicanas quedan pulverizadas y el partido socialista se ve mermado a la mitad su representación parlamentaria. Corren rumores de golpe de Estado. Mientras los republicanos se abandonan al abatimiento, el proletariado halla en la derrota nuevos bríos para la batalla. Su instinto le dicta que para resistir la ofensiva de las fuerzas reaccionarias del momento y para pasar a la ofensiva después, lo primero que se requiere es unirse.

Y es en Cataluña, donde el movimiento obrero está más disperso y es, por tanto, más perentoria la necesidad de unirse, donde se crea la primera Alianza Obrera. «El Socialista» acoge con júbilo su constitución. «Cataluña a la cabeza», escribe en el título de un editorial en que comenta el hecho. Asturias sigue a poco el ejemplo de Cataluña. Las Alianzas Obreras se van extendiendo por toda la Península.

El proletariado, que ha aprendido en la lucha de cada día en el taller o en la fábrica la fuerza material y moral que da la unión, y ve en las Alianzas Obreras un primer paso hacia la unificación obrera, las acoge con júbilo, las rodea de afecto, las sostiene con fervor.

LA LECCION DE OCTUBRE: UNIRSE.

En los momentos decisivos de la Historia las fuerzas sociales se polarizan. En Octubre no hay neutrales; o se está a un lado de la barricada o se está al otro. Tanto donde existe como donde no existe la Alianza Obrera, los trabajadores, sin distinción de tendencias, luchan juntos. Pero donde la Alianza Obrera dirige la acción, la compenetración entre los trabajadores es más íntima. La confianza en la dirección del movimiento, mayor. El ardor combativo más vivo, porque todos sienten que no luchan en provecho de un partido, sino en el de todos los partidos y organizaciones del proletariado, en el del conjunto de la clase obrera. No fue, sin duda, exclusivamente porque allí existía la Alianza Obrera por lo que sólo Asturias cumplió plenamente con su deber. Pero sí fue, en gran parte, gracias a la Alianza Obrera por lo que pudo dar un ejemplo al proletariado de toda España y cubrirse de gloria.

Octubre, y en particular el ejemplo de Asturias, donde los trabajadores combatieron y murieron bajo las banderas de éste o del otro partido, sino de la Alianza Obrera, despertó en el proletariado de toda España un deseo ardiente de unificar sus fuerzas. La primera de las lecciones que de la gesta de Octubre dedujo la clase obrera fue esta: hay que unirse.

LA UNIFICACION ES POSIBLE

¿Es posible la unificación en un solo partido? ¿Existen condiciones propicias para realizarla y para que sea eficaz? Pues la unificación no tiene ningún valor si se realiza en un plan puramente sentimental. Unirse por unirse, unirse simplemente para ser más, vale poca cosa. La unificación puede, incluso, si se realiza sobre bases falsas, debilitar la fuerza de la clase obrera. La unificación multiplica la fuerza del proletariado cuando se realiza sobre bases sólidas, cuando se realiza sobre un programa concreto. Y, sobre todo, cuando se realiza lealmente de buena fe.

Las condiciones son hoy propicias para la unificación de la vanguardia del proletariado español en un solo partido. Vamos a verlo.

LA RECTIFICACION SOCIALISTA.

En 1914, deslizando por la pendiente resbaladiza del reformismo hasta las últimas y más vergonzosas traiciones, hace que la Segunda Internacional. Sólo los partidos socialistas de dos o tres países y algunos grupos de militantes en los demás, mantienen en alto, en medio de la tempestad, la bandera del socialismo. En 1917, el proletariado ruso, dirigido por el partido bolchevique, se adueña del poder. A la crisis que la guerra ha creado en las filas del movimiento obrero viene a agregarse la que un acontecimiento histórico de tanta trascendencia como la revolución rusa no puede dejar de producir. En el campo socialista se enfrentan vivamente dos corrientes antagonicas.

Los reformistas — en suma, todas

las fuerzas que se agrupan en la Segunda Internacional reconstituida — han reemplazado durante la guerra el internacionalismo proletario por la política de defensa nacional y de política sagrada. Firmada la paz, frenan, violentamente incluso, la combatividad de las masas obreras que, al volver de las trincheras, están dispuestas a poner término al régimen caustante del desastre que acaban de vivir. En Alemania, ametrallan a los

partido comunista ruso crear en torno a las fronteras de la Unión Soviética una cadena de fuertes partidos comunistas, inician, cuando el peligro se acentúa, una rectificación de conducta, que culmina en el séptimo Congreso de la Tercera Internacional. Moscú, al aceptar la conviviencia de los partidos socialistas, renuncia a sus pretensiones hegemónicas sobre el movimiento obrero, y reconoce la necesidad de modificar su funcionamiento. Por ahí viene a darnos la razón a los que, por no someternos más tiempo a una política y a unos procedimientos desastrosos, hemos tenido que romper con la Tercera Internacional. Y esa rectificación, cualquiera que sea el crédito que se pueda conceder a la sinceridad de los propósitos que la inspiran — nosotros se lo concedemos muy limitado — hace posible la realización de la unificación proletaria.

Hace unos meses, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista se fusionaban. El nuevo partido, para hacer bien patente su deseo de unificación de todas las fuerzas obreras adopta este título: PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA. Y la unificación de todos los partidos obreros en uno solo es el primer punto de nuestro programa.

FIEMAS A NUESTRO TITULO Y A NUESTRO PROGRAMA.

FIEMAS a nuestra denominación y a nuestro programa, estamos prontos, pues, a fundir nuestras fuerzas con las de los partidos proletarios. Para ello, no ponemos otras condiciones que aquellas que son esenciales para todo partido obrero revolucionario. A nadie excluimos, a nadie ponemos el veto. Si la unificación total de las fuerzas políticas de la clase trabajadora no se realiza, no será culpa nuestra.

LA UNIFICACION DE LAS JUVENTUDES.

Ya es un hecho la fusión de las Juventudes socialistas y comunistas. Con toda sinceridad nos felicitamos de este primer paso hacia la unificación del movimiento obrero. Pero nos duele — no por nosotros, sino por el movimiento obrero — que los jóvenes socialistas y comunistas hayan creído necesario iniciar su actuación conjunta con una declaración de guerra a un partido obrero que tiene en su haber, precisamente, haber sido el primero que ha iniciado en nuestro país, con hechos, la unificación del proletariado.

Dicen los jóvenes socialistas y comunistas en su documento:

«Nosotros llamamos a todos los miembros de esta organización unificada a prestar la máxima ayuda para derribar todas las barreras que los elementos escisionistas de la derecha y del trotskismo, con los dirigentes centristas que se opongan a la unidad, colochen en nuestro camino.»

Y más adelante remachan el clavo: «Lucharemos contra los trotskistas, escisionistas y saboteadores del movimiento obrero y enemigo del país, donde el socialismo triunfa bajo la dirección del partido de Lenin y Stalin, la URSS.»

Es evidente que, al hablar de trotskistas, los autores del documento se refieren a nuestro partido. Pues en España no hay ninguna organización trotskiana. La Izquierda Comunista, fusionada con el B. O. C., ha constituido el Partido Obrero de Unificación Marxista. Esta fusión, así como la actuación del P. O. U. M. han sido combatidas por Trotsky.

¿Quién les ha dicho que nosotros, somos escisionistas? ¿Quién les ha dicho que somos saboteadores del movimiento obrero? ¿Quién les ha dicho que somos enemigos de la Unión Soviética? Conviendría que se explicara sobre todo eso.

¿Y creen que el mejor camino para realizar la unificación obrera es comenzar por acentuar la división existente? ¿Por qué ahora cuando tratan de hablar de unificación obrera, emprenden las Juventudes Socialistas una ofensiva contra nosotros? Sería curioso saberlo. Y sería curioso saber si todos los jóvenes socialistas comparten el criterio de sus jefes.

¿UNIFICACION OBRERA O INGRESO EN LA INTERNACIONAL COMUNISTA?

Ante el próximo Congreso del Partido socialista, va a plantearse la cuestión de la unificación obrera. Y ahí será preciso — lo será sobre todo, por el porvenir del movimiento obrero y del propio Partido Socialista, — que se hable claro y se juegue limpio. Será preciso decir si lo que se pretende es realizar la unificación política del proletariado o, más modestamente, emprender el camino de Moscú con la cuerda pendiente al cuello. No creemos que el camino de la unificación pase por la capital de la Unión Soviética. Antes bien, creemos que ese camino es el que lleva a la Internacional Comunista. Que el que quiera haga la experiencia. Nosotros ya la hemos hecho y estamos de vuelta. Pero que el que quiere ir a la Tercera Internacional no enarbole otra bandera para cubrir su mercancía.

LUIS PORTELA



El balance de la República durante el primero y segundo bienio. ¿Y ahora?

espartakistas. En Hungría, alían su derrotismo a la inconcebible incapacidad de los jefes comunistas, y entre unos y otros hunden la revolución. En Italia, dejan escapar una ocasión única de tomar el poder apenas sin esfuerzo. En todos los países, cuando el capitalismo está al borde del abismo, los partidos socialistas corren a salvarle. Condenan en bloque los métodos de la revolución rusa. Rechazan de plano la idea de la conquista revolucionaria del poder, oponiéndole la ascensión a él por el juego de las instituciones democráticas. Combaten la dictadura del proletariado. No aceptan ninguna de las transformaciones que en el programa y en la organización de los partidos socialistas, aconsejan introducir la experiencia rusa. El reformismo no es ya para ellos una desviación de la doctrina socialista: es una nueva teoría que de socialista no tiene nada.

Pero pasar los años. Las ilusiones reformistas se esfuman. Los socialistas son, en todas partes, arrojados del poder en cuanto las fuerzas burguesas pueden prescindir de su colaboración. Se desvanecen las esperanzas de llegar al poder exclusivamente por los caminos de la democracia, porque el capitalismo, situado en un callejón sin salida, abraza cada día más los métodos fascistas.

Un día es el gran partido socialista italiano el que sucumbe; otro, la formidable organización socialdemócrata alemana, orgullo del socialismo internacional, la que se derrumba sin gloria; otro, el poderoso partido socialdemócrata austriaco el que es derrotado en una lucha tardía. En España, después de haberle exigido que participase en el poder al instaurarse la República, cuando ya no creen necesaria su colaboración para frenar a las masas obreras, los republicanos arrojan del gobierno al partido socialista y poco falta para que le arrojen a la ilegalidad.

La lección ha sido dura. Los socialistas comienzan a reconocer su error. Rectificación tardía, pero rectificación al fin. Empiezan a comprender que fuera de la lucha revolucionaria no hay más que la capitulación ante el fascismo. Poco a poco van viniendo a nuestras posiciones. Para venir ahora a darnos la razón, ¿cuántos años perdidos para el proletariado, ganados para el capitalismo! Pero, en fin, registremos con júbilo esa rectificación. Si el partido socialista español persiste en ella, la causa que motivó las escisiones de 1920 y 1921 habrá desaparecido. La unificación será posible.

tribuímos a ella no nos arrepentimos de aquel acto. ¿Sin él, a dónde habría ido a parar el movimiento obrero?

Recogiendo la bandera del socialismo que los partidos de la Segunda Internacional habían abandonado, los partidos comunistas son, al nacer en los primeros años de post-guerra, la única esperanza del movimiento obrero. Lo son, a pesar de las derrotas que la inexperiencia y con frecuencia la incapacidad de sus jefes, van acumulando a su paso en Finlandia, en Hungría, en Italia. Pero a estas derrotas suceden otras, que ya no es tan fácil justificar. Alemania y Bulgaria en 1923, Estonia en 1925, China en 1927, agregan nuevos eslabones a la cadena de desastres que es la historia de la Internacional Comunista. El partido comunista ruso dirige autocráticamente a los demás partidos comunistas. Pretende dirigir desde Moscú la actividad revolucionaria en todos los países. Hace más: impone a todas las secciones de la Internacional tácticas y normas de organización uniformes, los mismos para Alemania que para el Senegal; nombra y destituye comités; interviene hasta en los menores detalles de la vida de los partidos a través de sus famosos y en general funestos delegados. De este modo, ni da a sus filiales de los demás países una dirección inteligente ni las deja libertad para dársele ellas mismas. Ni hace ni deja hacer. Y poco a poco los partidos comunistas van perdiendo influencia y efectivos.

Al mismo tiempo, en su deseo de conquistar la hegemonía en el movimiento obrero, la Internacional Comunista dirige todos sus fuegos contra los partidos socialistas. En Alemania sobre todo, por quebrantar las fuerzas socialistas no vacila en ocasiones en favorecer el desenvolvimiento del fascismo. El frente único no es para Moscú otra cosa que una maniobra encaminada a debilitar las fuerzas socialistas. Son estos los tiempos aún bien recientes en que para los comunistas, socialismo y fascismo es todo uno, y los socialistas son socialfascistas.

Pero esta política, que sólo tiende a lograr la hegemonía en el movimiento obrero, aunque de éste no quede más que el recuerdo, tiene sus quebrantos. Y cuando Hitler sube al poder en Alemania y destruye el partido socialista, realizando así una vieja aspiración de Moscú, al mismo tiempo aniquila el partido comunista, y el Tercer Reich inicia una política abiertamente antisoviética.

No habiendo sabido los jefes del

LA ALIANZA OBRERA EN ESTE PRIMERO DE MAYO

Se celebra el 1.º de Mayo de 1936 y el nombre glorioso de la Alianza Obrera apenas resonará.

En 1934, la Alianza Obrera fué el eje polarizador de las inquietudes populares, de las ansias de liberación de la clase trabajadora, de los deseos de lucha implacable contra la reacción fascista.

Hace dos años, la Alianza Obrera ganaba batallas de trascendencia social, movilizaba a las grandes masas y planteaba conflictos políticos de gran envergadura.

Desde la huelga general del 13 de marzo decretada por la Alianza Obrera de Cataluña hasta la insurrección de octubre, se extiende un período de grandes combates que se libran en torno a la Alianza Obrera.

Y viene octubre de 1934. La gran insurrección, la página más grandiosa que ha escrito la clase trabajadora de nuestro país y una de las más heroicas del proletariado mundial, es obra de la Alianza Obrera.

La huelga general en Cataluña obligando a la Generalidad a sublevarse correspondió a la Alianza Obrera. Sin Alianza Obrera no hubiese habido huelga general ni protesta violenta de la Generalidad, por lo tanto.

El movimiento insurreccional de Asturias corresponde a la Alianza Obrera.

Asturias era la región en donde la Alianza Obrera estaba integrada por todas las organizaciones. De ahí su fuerza arrolladora.

El 1.º de Mayo de 1934 los grandes mítines que se celebraron en Asturias fueron actos en defensa del frente único, de la Alianza Obrera. Meses más tarde, la Alianza Obrera era una realidad.

El movimiento de octubre destruyó la marcha hacia el fascismo que se había iniciado en España como consecuencia del fracaso de la política del primer bienio. La ofensiva reaccionaria recibió en octubre un golpe mortal, se la hizo estremeecer. Octubre inició el resurgir revolucionario de la clase trabajadora.

Si a octubre debe nuestro proletariado todo eso, y octubre es resultado directo de la Alianza Obrera, ¿no es verdaderamente extraño que en este 1.º de Mayo de 1936, que podemos celebrar gracias a la Alianza Obrera, la Alianza Obrera quede completamente relegada, pospuesta? ¿Cómo explicar todo eso?

La mayor parte de los sectores obreros están hoy contra la Alianza Obrera. Unos por unas razones y otros por otras.

Al decir sectores obreros queremos decir, naturalmente, los directivos, ya que las masas trabajadoras todas por igual desean vivamente la unidad de acción, el frente único.

La unidad orgánica es una empresa más difícil, como se ha demostrado recientemente al fusionarse las Juventudes Socialistas y Comunistas que ha originado un cisma interior con expulsiones, destituciones y seguras escisiones. Pero la unidad de acción que permite a cada organización seguir manteniendo sus características es fácil. La Alianza Obrera acrece la fuerza del conjunto del movimiento obrero y la de cada organismo que forma parte de él, como consecuencia.

La idea de la Alianza Obrera fué lanzada por nosotros en 1933. En 1934 luchamos infatigablemente por ella. Hoy, en este momento de estancamiento de la Alianza Obrera por culpa de determinadas zonas de la clase trabajadora, nosotros seguimos siendo sus ardorosos defensores y gritamos con todas nuestras fuerzas, como en 1933, como en 1934 y como en 1935:

¡Viva la Alianza Obrera!

El A. B. C. del Comunismo
por **BUJARIN**
y
El manifiesto comunista
por **Marx y Engels**

En un volumen: 2 ptas.
Pedidos a LA BATALLA

Para ir a Moscú, la fusión con el Partido Comunista basta. Para realizar la unificación proletaria, no es lícito excluir a ningún partido. Mientras haya fuerzas obreras que, contra su voluntad, quedan al margen de la obra de unificación, ésta no será un hecho.

Contra el fascismo y la guerra

CRONICA INTERNACIONAL

Los rubores de un social-demócrata

Una canallesca campaña de la prensa francesa

Momento de peligro en Europa

La rivalidad de las dos grandes potencias europeas, Inglaterra y Francia, o mejor que la rivalidad, el forcejeo a que se entregan Francia e Inglaterra, la primera para conseguir una alianza formal y definitiva con Inglaterra y ésta para conservar su independencia que le permita realizar mañana la misma política de contrapeso que realizó hasta ahora, han llevado a Europa y a la Sociedad de Naciones a un callejón sin salida. A un callejón sin salida política, naturalmente. No es necesario averiguar cuál de las dos naciones tiene más culpa en lo ocurrido. Entre otras razones porque difícilmente se podría llegar a esclarecer este punto.

En la política de aplazamientos que con tanto tesón vienen realizando en Ginebra las potencias europeas, se ha llegado ya al último aplazamiento: el que Inglaterra concede a Francia hasta que se celebren las elecciones en este país. Pasado ese momento se planteará en Ginebra con caracteres definitivos la necesidad de resolver el conflicto italo-abisinio y el otro conflicto promovido por Hitler con la violación del tratado de Locarno. Seguramente en ese momento Francia se verá obligada a abandonar a Italia, consintiendo en adoptar nuevas sanciones, e Inglaterra tendrá que recordar a Hitler que los tratados firmados por varios no se violan impunemente por uno solo de los firmantes. Esto hubiese sido eficaz dentro de la Sociedad de Naciones hace mes y medio. Más eficaz hubiera sido hace un año, si se hubiera aplicado el Convenant al conflicto italo-abisinio desde sus comienzos. La eficacia que pueda tener a primeros de junio la ignoramos, y porque nos tememos que no sea mucha es por lo que creemos que la era de paz (por llamar de algún modo a los años transcurridos desde 1918) ha llegado a su fin. Para no reconocerlo así se argue que los Estados Mayores consideran que todavía no ha llegado el momento por falta de preparación técnica; pero es lo cierto que ya han empezado a hablar los Estados Mayores y sólo es el último síntoma de paz o el primer síntoma de guerra. No importa que transcurran aún unos meses en conversaciones o preparativos. La realidad es que las naciones, unas con satisfacción y otras con desaliento, consideran llegado el momento de prepararse a reñir la guerra inevitable.

De cualquier manera la Sociedad de las Naciones no podrá rehacerse del golpe asestado por Mussolini. Es natural que así sea y que se demuestre al mundo que la cueva de bandidos no ha sido en ningún momento una cosa distinta. Creada para encauzar el deseo de acabar con las guerras quedó falseada desde el primer momento en cuanto no fue Sociedad de Naciones, sino Sociedad de Gobiernos de las Naciones y su labor ha sido adormecer a la opinión con las consignas de pacifismo, desarme internacional, arbitraje, que como ya dijo el programa del partido bolchevique ruso, «son no sólo utopías reaccionarias, sino también un engaño directo de los trabajadores, que tienden a desarmar al proletariado y a separarle de la tarea de desarmar a los explotadores.»

Con la pérdida, pues, de la S. D. N. no se pierde gran cosa. Prácticamente se ha demostrado que no ha servido para nada. Todas las alianzas entre las naciones se han concertado fuera de ella. Nunca se dió valor a lo tratado alrededor de la mesa de la tradura y es que, efectivamente, siempre tuvo más importancia lo que se trataba en los pasillos, o en los paseos por los lagos, o en reuniones de los Tres, de los Cuatro o de los Cinco. Si ahora se liquida este organismo, no habremos perdido nada.

Pero es indudable que hay una razón para este fracaso de la Liga ginebrina. Esta razón es que se ha impuesto la teoría del más fuerte, y que se va a pasos agigantados hacia la guerra. Ya lo hemos dicho, pero no importa insistir. Alemania hambrienta, arruinada, armada por encima de sus posibilidades y con una tensión orientada hacia la violencia, no puede soportar ni un momento más la convivencia pacífica con los demás pueblos. Italia, que en un último esfuerzo, en el que el fascismo ha empleado todos sus medios criminales de agresión, ha conseguido llevar sus tropas victoriosas más allá de donde estaba previsto, no puede aguardar la época de las lluvias en Abisinia, porque eso supondría una segunda campaña que de ninguna manera puede soportar. Y si le es imposible permanecer en África, no se nos alcanza de qué manera va a resolver la devolución a la península arruinada y desorganizada hasta la médula de esos ejércitos que se creen con derecho a una vida asegurada después de los sacrificios soportados en el suelo africano y mucho más después de la victoria.

Aunque no hubiera otros motivos en Europa, y basta echar una superficial ojeada por la Europa Central para convencerse de que hay otros muchos, estos dos serían suficientes para comprender que no habrá manera de prolongar la paz durante mucho tiempo.

Todavía, sin embargo, podría evitarse la guerra. La podría evitar el esfuerzo conjunto de las dos Internacionales. Su silencio y la actitud colaboracionista con el imperialismo de sus hombres más representativos hace temer que llegado el momento irán a la unión sagrada en nombre, esta vez, del antifascismo y no serán un obstáculo para que los pueblos derramen su sangre a las órdenes y en beneficio de los fabricantes de cañones. Al proletariado, pues sólo le queda el camino de sentir fuertemente, hondamente, su conciencia de clase y agruparse en un impulso revolucionario para convertir en guerra civil la guerra imperialista, reconociendo como jefes a los que le den esta consigna, que es ahora la única que puede llevar al verdadero triunfo.

L. ABRIL

El criminal aplastamiento de Abisinia y el nuevo fracaso de la S. D. N.

El jefe del Partido Socialista francés y director de «Le Populaire», de París, León Blum, escribe en uno de sus últimos números: «No se puede leer la resolución del Consejo sin que el corazón se oprima, sin que el rubor acuda al rostro. Ni siquiera condena ya la Sociedad de las Naciones al agresor. Lo que se ve entre líneas es una confesión de impotencia y la aceptación del hecho consumado. La Sociedad de las Naciones da a entender a Abisinia que no tiene ya que contar con ella. Ginebra se atiene al juicio de Dios. Todo se abandona al destino.»

Esa amarga — porque amargura denota — confesión de León Blum, no tiene desperdicio. No podemos dejar de recogerla y comentarla, porque ella nos da la razón, una razón aplastante, frente a socialistas y comunistas oficiales, respecto a la S. D. N. y a su actitud en el conflicto italo-etíope.

En tiempos de Lenin, para todos los comunistas era la S. D. N. «una cueva de bandidos imperialistas». Andando los años, y bajo la jefatura de Stalin, el gobierno soviético decide ingresar en esa cueva de bandidos, en la que se ponen grandes esperanzas. Los comunistas oficiales dejan de atacar a la S. D. N. Por el contrario, se la exalta y se comentan con gran favor sus debates y sus decisiones. Litvinof se mueve en Ginebra con gran soltura, entre los Eden, los Laval y los Aloisi. Para nosotros, marxistas revolucionarios, la S. D. N. no ha dejado de ser por eso «una cueva de bandidos imperialistas», y así lo hemos manifestado en cuantas ocasiones se han presentado.

La socialdemocracia internacional ha constituido siempre un sostén precioso de la S. D. N. Los ministros de colaboración de clases iban a pronunciar a Ginebra sus discursos de un pacifismo trasnochado. Un momento acariciamos la ilusión de que los socialistas de izquierda, al menos los españoles, romperían con la tradición socialdemócrata respecto a la S. D. N. Nos equivocamos. Ante la brutal agresión de la Italia fascista contra Abisinia, nuestros socialistas, al unísono con los laboristas ingleses y con los directivos de la II Internacional, colocaron sus esperanzas en la institución ginebrina y en la política de sanciones que amenazaba con aplicar el imperialismo inglés. Ya entonces hicimos las duras críticas que merecía esta actitud. Dijimos que la S. D. N. no haría nada por proteger los derechos del pueblo etíope contra el fascismo italiano, que no había hecho nada anteriormente en el caso de la agresión y la dominación de Manchuria por el Japón, y que a Inglaterra no le interesaba, realmente, que Mussolini saliera derrotado, pues la victoria de Abisinia hubiera atizado el fuego de la rebelión en las colonias inglesas. Acertamos en todo. Acertamos frente a la actitud oportunista de los comunistas oficiales y de los socialistas, de derecha, de centro y de izquierda, que no han marcado a este respecto la menor diferencia. Hemos sido nosotros los únicos que hemos mantenido a este respecto la línea del marxismo revolucionario. Y,

lo repetimos, los hechos nos dan la razón, aun cuando se obstinen en no darnosla los socialistas y los comunistas stalinianos.

Ahora, León Blum se siente el corazón oprimido y siente, asimismo, que el rubor acude a su rostro. ¿Por qué? ¿Acaso porque el movimiento internacional, en manos de socialistas y comunistas oficiales, ha sido incapaz de oponerse a la odiosa agresión del fascismo italiano contra el pueblo etíope? No. Se le oprime el corazón y se sonroja porque la S. D. N. se manifiesta impotente ante el hecho consumado y abandona a Abisinia a su suerte. De tal modo se halla identificada la socialdemocracia internacional con la S. D. N., que siente como propio su fracaso — después de tantos otros, que hubieran debido ser más que suficientes como experiencia — y se ruboriza ante su actitud.

«Ginebra se atiene al juicio de Dios», suspira resignadamente León Blum. El juicio de Dios, en este caso, es el juicio de los imperialistas franceses e ingleses, que son — no han dejado de serlo desde el primer día — los dueños y señores de la S. D. N. Han permitido que Mussolini dominara, por la sangre y por el fuego, al pueblo abisinio, lo mismo que habían hecho ellos antes con sus numerosas y ricas colonias. Aplastados ya de hecho los etíopes, a pesar de su desesperada defensa, ahora no tienen ya más que una preocupación: llegar a un acuerdo amistoso con Mussolini, distribuirse lo mejor posible el botín. Así era lógico que sucediera y así sucede.

No basta suspirar, ruborizarse y sentir oprimido el corazón ante esta nueva experiencia. Lo que hay que hacer es romper de una vez todo contacto y toda esperanza en las instituciones burguesas e imperialistas y adoptar una línea marxista, revolucionaria de clase. Sólo el movimiento obrero internacional, apoyándose en los movimientos antiimperialistas de las colonias, de los pueblos oprimidos, dará al traste con el régimen capitalista, acabará con las guerras de rapiña que aquél determina y nos permitirá construir el régimen socialista. Los demás caminos no pueden conducir más que a la traición.

J. G. G.

Estreno en Manresa de una nueva obra del camarada Gorkin

La Compañía teatral que ha representado en Barcelona y en varias poblaciones de Cataluña «La guerra estalla mañana», de J. G. Gorkin, estrenará el próximo día 30, víspera del 1.º de mayo, en un gran teatro de Manresa, y bajo los auspicios de la Unión Local de Sindicatos, otra obra del mismo camarada, titulada «Los monstruos».

Hay gran expectación en Manresa y su comarca por ver esta nueva producción del camarada Gorkin.

Las derechas españolas la inspiran y suministran documentos

La Prensa derechista francesa, y la que se pretende independiente y de simple información, es decir, la casi totalidad de los periódicos de la vecina República, ha sido siempre particularmente severa con las cosas de la República española.

Cuando se proclamó ésta, hace cinco años, se desató en una violenta campaña contra los partidos obreros y republicanos y de escandalosa simpatía hacia el ex rey, amigo de Francia.

Durante los acontecimientos de octubre de 1934, esa misma Prensa recogió todas las truculencias, todas las monstruosas columnas lanzadas aquí por los gobernantes y por los periódicos derechistas contra los heroicos mineros asturianos. En cambio se negó más tarde a restablecer la verdad y guardó un canallesco silencio sobre los crímenes cometidos durante la represión.

Después de la victoria del Frente Popular, el 16 de febrero, esa campaña de la Prensa francesa se ha hecho particularmente violenta. Diariamente se publican columnas enteras con relatos truculentos, con noticias espeluznantes, con desmanes sin fin, que se aplican a las masas obreras y campesinas españolas. La imaginación de los periodistas franceses se desborda. Se cultiva, especialmente el mito Bela Kun, cargado de millones y encargado por juzque pertinente, la revolución comunista el día y a la hora que lo vea y todo por las calles de Barcelona, hasta que ha conversado con él.

Se explica en las actuales circunstancias la violenta campaña de la Prensa francesa. El domingo último se celebraron las elecciones en Francia. Quintan en la contienda, de una importancia política extraordinaria, el Bloque Nacional y el Bloque Popular. Forman este último el Partido Radical y el Bloque Socialista de Herriot y Deladier, el Partido Socialista y el Partido Comunista. El primero está formado por las fuerzas de la gran burguesía industrial y financiera de Francia. Es la expresión política del famoso Comité de Forjas y del Banco de París y de los Países Bajos, en manos del gran banquero Finaly, que interviene y controla la inmensa mayoría de los periódicos de París y de provincias. Salvo «L'Humanité», órgano del Partido Comunista; «Le Populaire», órgano del Partido Socialista y algunos otros, muy pocos, los demás dependen de las cajas de caudales de Finaly. ¿Se comprende la unanimidad de esa Prensa en la aplicación de la consigna recibida?

La Prensa de Finaly y del Bloque Nacional trata de amedrentar, de aterrorizar, mediante esos relatos truculentos que carga en la cuenta de las orlas clases medias, que en Francia tienen un volumen y un peso verdaderamente extraordinarios, con el fin de desviar sus votos del Bloque Popular y encauzarlos hacia el Bloque Nacional. Esta es la primera y gran finalidad que persigue.

Pero sería pueril creer que en esa campaña no tienen arte ni parte las derechas españolas. Estas la inspiran en gran parte, la artizan sin descanso, suministran noticias y documentos. ¿Se quiere una prueba de ello? Cuatro ciertos documentos respecto a «desmanes» cometidos en España, «Le Temps», de París, órgano oficioso del Comité de Forjas, publicaba esos documentos. ¿Quién se los había suministrado? No cabe duda alguna: el propio Calvo Sotelo.

¿Puede tolerarse esto? ¿Por qué lo tolera el Gobierno? ¿Cómo no toma medidas para que cesen esas canallescas columnas contra el pueblo trabajador español? ¿Cómo consiente que las derechas españolas, que se fildan de patriotas, inspiren esas miserables campañas?

Las masas trabajadoras españolas, juntamente con las francesas, se encargarán de hacer la debida justicia contra unos y contra otros, contra la burguesía reaccionaria de aquí y de allí.

QUE ES Y QUE QUIERE EL P. O. U. M.

POR EL

COMITE EJECUTIVO DEL P. O. U. M.

Interesantisimo folleto de divulgación de los principios doctrinales y tácticos del Partido Obrero de Unificación Marxista, de un interés verdaderamente extraordinario.

INDICE:

Introducción. — I. Cómo ve en la actual situación política y cómo se sitúa ante ella el P. O. U. M. — II. El problema de la unificación marxista. — III. El Frente Único: Alianza Obrera. — IV. La cuestión sindical. — V. El problema de la tierra. — VI. El problema nacional. — VII. El movimiento obrero ante la situación internacional y la guerra. — VIII. El P. O. U. M. y la Internacional. — IX. El P. O. U. M. y la U. R. S. S. — X. Estructuración orgánica del P. O. U. M. — Conclusión.

32 PAGINAS. CUBIERTAS A DOS COLORES: 30 CENTIMOS.

El proletariado ante la situación internacional y la guerra

Publicamos a continuación un capítulo del folleto «Qué es y qué quiere el P. O. U. M.», que redactado por el Comité Ejecutivo acaba de ser editado. La lectura del siguiente trozo permitirá dar una idea de la importancia de las cuestiones tratadas en dicho folleto, que han de leer y propagar todos los militantes.

Las condiciones internas del capitalismo hacen que las crisis se repitan con un ritmo cada vez más acelerado y violento. La aparición de nuevos centros industriales, los movimientos revolucionarios en las colonias y la rápida industrialización de la U. R. S. S., de un lado, y el desenvolvimiento del capitalismo, desde el punto de vista técnico y de organización (trusts, cárteles, monopolios, racionalización), del otro lado, impiden la aplicación de medios normales para la solución de la crisis, y en primer término la extensión del mercado mundial.

La crisis mundial actual no tiene nada que ver con las crisis periódicas anteriores, de las cuales se distingue no solamente por la amplitud, la gravedad y la prolongación, sino por el hecho de que señala el punto culminante del desenvolvimiento capitalista. Lo que está en crisis, es el régimen capitalista mismo que ha entrado en contradicción con los intereses vitales de la sociedad. A medida que el capitalismo se desarrolla técnicamente, más baja es la capacidad adquisitiva de las masas. El ejército de los sin-trabajo, aumenta en todas partes en proporciones aterradoras. A un aumento constante de producción, y por lo tanto de la riqueza, corresponde el empobrecimiento progresivo de las masas.

Para salir de esta situación, la clase capitalista arroja por la borda las formas parlamentarias y democráticas, impotentes para ahogar las explosiones que resultan de las contradicciones internas del régimen y recurre a las formas dictatoriales fascistas. Una terrible crisis que somete a las masas populares a una miseria sin precedentes, el peligro mundial del fascis-

mo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza destruir toda civilización humana: he ahí el espectáculo que ofrece el mundo como consecuencia de la bancarrota del régimen capitalista.

O la revolución proletaria destruye este régimen totalmente y emprende la transformación socialista de la sociedad, o el mundo caerá en la barbarie. La crisis mundial del capitalismo plantea el deber de romper radicalmente con la política reformista y de poner en el orden del día de la lucha revolucionaria de la dictadura del proletariado, único camino que puede conducir a la transformación de la sociedad capitalista. La doctrina de la conquista pacífica del Poder por la aplicación de los métodos parlamentarios y democráticos es una ilusión peligrosa que priva a la clase trabajadora de sus medios de defensa.

La revolución proletaria es, por esencia, una revolución internacional. El proletariado no puede edificar una sociedad socialista completa, esto es, una sociedad sin clases, si no es sobre la base de la división internacional del trabajo y la colaboración. Sin embargo, esto no quiere decir que hay que esperar pasivamente en cada país que estable una revolución de carácter internacional; al contrario, la clase obrera de cada país ha de hacer tender todos sus esfuerzos a la conquista del Poder, y reafirmar su dictadura nacional por medio del comienzo de la edificación socialista que tiene que ser forzosamente incompleta y contradictoria mientras el proletariado no haya conquistado el Poder, al menos en unos cuantos países capitalistas importantes. La clase obrera victoriosa en un país ha de consagrar a la vez todas sus fuerzas a la expansión de la revolución socialista a los otros países.

Sobre la base capitalista, no es posible la solución práctica de los conflictos entre los diversos grupos imperialistas, entre el imperialismo y la U. R. S. S., ni entre el imperialismo y los movimientos de emancipación nacional.

De la misma manera que el capitalismo no puede resolver orgánicamente las tradiciones del sistema y evitar las crisis y sus consecuencias, las tentativas de la Sociedad de las Naciones, las Conferencias del Desarme y los Pactos serán infructuosos para liquidar las amenazas de guerra. Estas tentativas internacionales conducen a un nuevo reagrupamiento de las potencias imperialistas, a un refuerzo de los rearmamentos y a nuevos conflictos. La única arma eficaz contra la guerra es la revolución proletaria. El proletariado no ha de dejarse seducir, pues, por las ilusiones pacifistas, sino que debe prepararse sin perder un momento, si no puede evitar previamente la guerra por su victoria sobre la burguesía, para la transformación de la guerra imperialista en guerra social, es decir, contra la propia burguesía.

La posición que adopte ante la guerra un determinado Partido Obrero, constituye la piedra de toque para medir la consistencia real de sus principios. La socialdemocracia galardonea en todas partes de un internacionalismo teórico, pero en la hora de contrastar la solidez de sus posiciones capitula colocándose decididamente al lado de la burguesía nacional, como hizo en 1914, o poniéndose al lado de un determinado imperialismo, como ha demostrado al surgir el conflicto italo-abisinio, o mejor dicho, italo-británico.

El capitalismo conduce a la guerra. Es su razón de ser. Mientras haya régimen capitalista, la guerra es inevi-

table. Hay que colocarse, pues, ante el problema de la guerra, no de una manera pacifista, como hace la pequeña burguesía sentimental, sino partiendo del supuesto que se está en presencia de un fenómeno histórico ineludible. La clase trabajadora debe luchar contra la guerra, oponerse a la guerra, pero si la guerra estalla, entonces hay que tratar de sacar de ella consecuencias revolucionarias, transformándola en guerra civil.

La guerra puede adoptar los siguientes aspectos: primero, conflicto bélico entre dos países o dos grupos de países imperialistas rivales, como ocurrió en 1914. Segundo, guerra entre un país imperialista y un pueblo atrasado, que defiende su independencia — guerra colonial, la mayor parte de las veces. Tercero, guerra entre un país imperialista o un grupo de potencias imperialistas y la U. R. S. S. Cuarto, guerra entre dos países imperialistas o grupos imperialistas, uno de los cuales mantiene una alianza militar con la U. R. S. S.

La posición a adoptar en cada uno de dichos casos es la siguiente:

En el primero, el proletariado si no ha podido impedir la guerra con su acción revolucionaria, debe ir a la guerra transformándose en derrotista. Esto es, suponiendo un conflicto entre Francia y Alemania, por ejemplo, los obreros franceses han de preparar la derrota de la burguesía francesa y los trabajadores alemanes la derrota de la burguesía alemana. El derrotismo es la primera parte de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. La derrota por la acción revolucionaria puede conducir a la insurrección victoriosa de la clase trabajadora.

En el segundo caso, las simpatías del movimiento obrero y sus ayuda efectiva han de dirigirse hacia el

pueblo atrasado, agredido por una potencia imperialista. El imperialismo intentará cubrir sus propósitos hablando de «civilización», de «sacar al país agredido de su atraso secular», etc. Todo esto no tiene ningún valor. El capitalismo entiende por «civilización», robar, asesinar, explotar. El derecho de los pueblos a disponer de sus destinos ha de colocarse por encima de todo. Ahora bien, esta posición a adoptar no ha de significar en manera alguna que el proletariado se identifique con el régimen existente en el país atrasado que es objeto de una agresión imperialista.

Al mismo tiempo que defiende su independencia, dicho país atrasado ha de hacer su revolución democrática, lo que permitirá identificar plenamente el sentir general del pueblo con la causa de la independencia con lo cual la fuerza de resistencia será infinitamente mayor, como se vió en las guerras de la Revolución francesa. En el caso del conflicto italo-abisinio, por ejemplo, hay que trabajar por la derrota del imperialismo fascista, ayudando a Abisinia, pero sin identificarse con el régimen feudal del Negus, los «cras» y la Iglesia copta. La revolución democrática en Abisinia reforzará la lucha por la independencia. El Negus, los «cras» y el clero copto defienden sus privilegios más que la independencia de su pueblo, que no está representada por esas taifas feudales, sino por los millones de campesinos explotados moral y materialmente por el feudalismo de los «cras» y la Iglesia.

En el tercer caso, la clase trabajadora de todos los países ha de colocarse, naturalmente, al lado de la U. R. S. S. en contra del imperialismo agresor.

En el cuarto caso, si un país aliado militarmente con la U. R. S. S. es agredido por una potencia imperialista, la

posición no difiere en nada del primer caso. Hay que ser derrotista asimismo y transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Se pretende hacer por parte de la socialdemocracia y de la Internacional Comunista un mito de la lucha de los países democráticos contra el fascismo. Esto es tan falso como la categoría establecida en 1914: «la lucha del Derecho y la Libertad contra la barbarie y la fuerza».

Supongamos una guerra entre Alemania y Francia, países imperialistas ambos, con ventaja superior para el segundo, con la diferencia circunstancial, sin embargo, que Alemania padece un régimen fascista y Francia se encuentra en régimen pseudo-democrático.

El deber del proletariado francés, no consiste, como quieren la socialdemocracia y Moscú, en hacer la «unión sagrada» desde la «Acción Francesa» y las «Cruces de Fuego», hasta los comunistas y socialistas, en defensa de la «patria amenazada», sino que ha de llevar a cabo igualmente la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil. Si el proletariado francés derrota a la burguesía y toma el poder, la revolución triunfante en Francia será la ofensiva más implacable que puede llevarse contra el fascismo hitleriano. Las masas trabajadoras alemanas, encadenadas por el fascismo despertarán y empezarán a sacudir su yugo. La guerra de 1924 la terminó la Revolución rusa. El triunfo del bolchevismo produjo la descomposición del ejército kaiserista y el movimiento revolucionario de Alemania. En un nuevo período de la historia, Hitler no será vencido militarmente, sino revolucionariamente. Así, pues, debe desecharse en absoluto la política del Frente Popular llevado a la guerra, y debe adoptarse más y más la posición clasiista y el derrotismo revolucionario.

Adoptar el «defensismo revolucionario» que preconizan la Internacional Comunista y la socialdemocracia, sería tanto como entregar a la clase trabajadora atada de pies y manos al militarismo imperialista.

El movimiento obrero internacional

Conferencia del Comité Internacional pro Unidad Socialista Revolucionaria

Los días 8 y 10 de este mes se celebrará en París una Conferencia del Comité Internacional pro Unidad Socialista Revolucionaria.

Como es sabido, forman parte de este Comité Internacional los partidos obreros independientes colocados al margen de la II y III Internacionales siguientes: Independent Labour Party (Inglaterra), Partido Socialista (Suecia), Partido Obrero Socialista (Alemania), Partido Obrero de Unificación Marxista (España), Partido Socialista Maximalista (Italia), Partido Socialista Independiente (Polonia), Partido Obrero Socialista Independiente (Rumania), Liga Socialista Revolucionaria (Bulgaria), Frente Rojo (Austria), Mot Dag (Noruega).

- La conferencia se desarrollará bajo el siguiente orden del día:
1. Informe del Secretario (L. L. P.), incluyendo la información de los partidos afiliados, contactos con otros países, situación en Holanda, relación entre el Mot Dag y el Comité, Boletín.
 2. Congreso internacional contra la Unidad Nacional y por la Acción Revolucionaria en tiempo de guerra.
 3. El problema de la unidad.
 4. La guerra de Abisinia y la situación en Italia.
 5. La situación en España.
 6. Las relaciones entre el Comité Internacional de jóvenes y sus secciones.
 7. Las tareas inmediatas del Comité.
- Esta Conferencia internacional tendrá, como puede verse por el orden del día, la mayor importancia.
- El P. O. U. M., como es natural, asistirá a la Conferencia.
- Daremos cuenta oportunamente de los debates de la Conferencia, así como de las resoluciones que se adopten.

La posición internacional del laborismo noruego

Dentro del Partido Laborista noruego, se manifiestan fuertes tendencias opuestas a la política reformista adoptada desde hace algunos años. Esta oposición se refleja más abiertamente en el movimiento sindical, en Oslo, y en el movimiento juvenil. Un artículo de Akon Meyer, miembro del Comité Ejecutivo del Partido publicado en el *Arbeiderbladet*, órgano oficial del Partido, demuestra que la crítica se evidencia en lo que concierne a la cuestión de las Internacionales.

Meyer dice que los partidos socialistas revolucionarios independientes tienen razón al decir que el Partido Laborista noruego no están su lado. Su interés estriba ahora en formar un Frente Único Escandinavo con los partidos socialdemócratas de Suecia y Dinamarca.

tenerse independiente de forma que pueda apoyar un movimiento general hacia el socialismo revolucionario de acuerdo con otros partidos socialistas revolucionarios independientes.

Meyer opina que se va profundizando el conflicto entre las secciones reformistas y revolucionarias de la Internacional. Esto es evincido en el movimiento juvenil de la II Internacional y en el seno de los propios partidos socialistas de la II Internacional, en la lucha de tendencias que va desarrollándose.

Al mismo tiempo, los partidos comunistas en los países del oeste de Europa, van liquidándose rápidamente, abandonando sus principios socialistas y transformándose en apéndice de la burguesía. Lo probable es que los partidos socialdemócratas y los partidos comunistas acaben por unirse sobre una base reformista, lo cual no será un progreso para el movimiento obrero revolucionario, sino que, por el contrario, contribuirá a su debilitación.

El movimiento sindical de Noruega pasará a formar parte en 1936 de la Federación Sindical Internacional y está en favor del Comité Internacional de Trabajo de Ginebra. El Partido Laborista noruego acepta completamente la Liga de las Naciones.

En esos diferentes aspectos, los partidos comunistas aceptan la línea del Partido Laborista Noruego, pero los partidos socialistas revolucionarios independientes toman una posición muy diferente, sobre todo en lo que concierne a la Sociedad de las Naciones. En esto —dice Meyer— consiste la desautorización del Partido Laborista Noruego.

Meyer anticipa que el próximo Congreso del Partido decidirá afiliarse a la II Internacional. Entonces, el Partido Laborista habrá pasado por las tres etapas de su relación internacional: primero, afiliado a la Internacional Comunista, después al Comité Internacional de los Partidos Revolucionarios, y finalmente a la II Internacional.

Meyer critica la II y la III Internacional y se opone a que el Partido Laborista Noruego, adhiera ni a la una ni a la otra.

Cree que la política justa para el Partido Laborista Noruego es man-

La explotación de este despertar por la política exterior soviética.

Este despertar democrático espontáneo en Francia fue explotado por la política exterior soviética, que estaba grandemente interesada en unir todos los países partidarios del statu quo contra Alemania y el Japón. Esta política exterior condujo hacia una desviación de derecha de la Internacional Comunista que tuvo lugar al mismo tiempo que la unificación de-

La experiencia del Frente Popular en Francia

El despertar espontáneo de la mayoría democrática contra la amenaza reaccionaria.

El carácter de un pueblo —esto es, la manera de producirse sus reacciones de masas— está decidido por sus formas sociales y por su estructura histórica y social.

Francia es un país de pequeña burguesía. El país clásico de la revolución burguesa. Francia es el triunfador en la guerra mundial y el que se ha aprovechado principalmente del Tratado de Versalles, que la experiencia ha demostrado que no era posible mantener en pie.

De su historia y estructura, ha nacido en Francia una tradición de libertad, individualismo, desprecio de la autoridad, pacifismo; una espontaneidad en la lucha de clases, más que organización un instinto y sentido común, más que teoría, como guías de la actividad socialista; y, finalmente, una tendencia conservadora a mantener el statu quo.

Francia ha sido menos azotada que otros países por la crisis económica mundial, crisis que tiene su origen en el sistema creado por el Tratado de Versalles y que determinó entre los trabajadores un sentimiento anticapitalista, y en la clase capitalista, un sentimiento antidemocrático y favorable al autoritarismo. Cuando una tal crisis hiere al mismo tiempo a las clases medias y amenaza al capitalismo, nace el fascismo. La unidad de la clase trabajadora es lo único que puede impedir este desarrollo.

Antes de que en Francia hubiese condiciones reales para un movimiento fascista de masas, se manifestaron pequeñas organizaciones semi-fascistas que planearon ataques a la democracia, con motivo del *affaire Stavisky*. Se dijo entonces que las capas superiores de la clase media deseaban explotar esto para sus propósitos. Esos propósitos eran hacer más autoritario el Estado, debilitar todas las organizaciones que amenazan los beneficios, destruir las organizaciones de los trabajadores del Estado (maestros, empleados de Correos, ferrocarrilistas), y disminuir los salarios.

Estos propósitos tuvieron algún resultado con los gobiernos de Doumerge, Flandin y Laval, con su enérgica política económica y el apoyo a las organizaciones reaccionarias. Pero al mismo tiempo destruyó la posibilidad de un completo triunfo, puesto que despertó una espontánea oposición democrática.

Las organizaciones sindicales fueron a la huelga general. Los partidos obreros buscaron la unidad, el partido radical se radicalizó, y la tradición francesa de la libertad contra la fuerza, despertó nuevamente.

La explotación de este despertar por la política exterior soviética.

Este despertar democrático espontáneo en Francia fue explotado por la política exterior soviética, que estaba grandemente interesada en unir todos los países partidarios del statu quo contra Alemania y el Japón. Esta política exterior condujo hacia una desviación de derecha de la Internacional Comunista que tuvo lugar al mismo tiempo que la unificación de-

democrática francesa contra el fascismo. Los jefes de la política soviética no tuvieron y ningún interés en provocar una revolución en Francia, país al que consideraban como el arma más poderosa contra Hitler, y llegaron a la conclusión que toda política revolucionaria en Francia llevaría consigo el peligro de disminuir la fuerza de Francia en tanto que aliada. Al mismo tiempo, naturalmente, se oponían al desarrollo del movimiento fascista en Francia, ya que conduciría a un desenvolvimiento de las tendencias germanófilas y a la represión del comunismo y tendencias soviéticas. El propósito de la política rusa fue en virtud de todo eso llevar una lucha contra el fascismo, en contacto muy estrecho con los sentimientos democráticos de Francia. Esta política exterior cristalizó en el Pacto franco-soviético.

Los resultados del Frente Popular.

La política del partido comunista francés ha dado sus resultados: liquidar completamente toda propaganda revolucionaria y toda agitación en el seno del ejército, cambiar el partido de partido obrero revolucionario, en un nuevo partido democrático de tendencias nacionalistas y de ideología pseudo jacobina. Los comunistas franceses han conseguido formar un estrecho frente único con la burguesía. La política exterior soviética ha ganado grandemente simpatías en los medios de la burguesía francesa. Un número considerable de destacados nacionalistas y militaristas que desean acrecer las fuerzas imperialistas francesas, y también un buen puñado de capitalistas que esperan hacer excelentes negocios con la U. R. S. S. (por ejemplo, el rey de la electricidad, Mercier, quien desde su viaje a Rusia se ha transformado en entusiasta partidario del Frente Popular) han sido ganados a esta posición comunista. El Pacto franco-soviético ha sido ratificado, a pesar de la oposición suscitada.

Los movimientos revolucionarios espontáneos que tuvieron lugar en Francia el año pasado, han sido inmediatamente estrangulados por el partido comunista. Ejemplos: las demostraciones contra los decretos parlamentarios, los conflictos en Brest y Toulon, etc. Las tendencias revolucionarias han sido paralizadas. El ala derecha del partido socialista ha recibido el apoyo de los comunistas. Organizaciones y líderes de carácter acentuadamente derechistas, como Marquet, renegado socialista, ministro en el gabinete de Doumerge, ha pasado a formar parte del Frente Popular con la simpatía evidente de los comunistas. Se ha intentado incluir a los católicos para ganar el favor de Herriot y de Flandin, y asegurar la cooperación de las organizaciones fascistas de carácter nacional antigermano. No se ha permitido ninguna lucha para mejorar los salarios, con objeto de no intranquilizar a la burguesía partidaria del Frente Popular. El resultado de esta nueva táctica ha sido un descenso del fascismo, un aumento de los diputados comunistas, y un fortalecimiento del partido comunista, hecho, naturalmente, a expensas de la lucha revolucionaria de los trabajadores.

Por un Primero de Mayo revolucionario

En octubre de 1884, la «Federación de Trabajadores» de los Estados Unidos y del Canadá, acordó hacer en Chicago la primera huelga para arrancar la jornada de ocho horas. Se fijó la fecha del 1.º de mayo de 1886 para realizarla, y dejaron de acudir al trabajo aquel día 111.000 trabajadores enervados por la lucha contra el capital.

El 3 de mayo, los obreros reunidos en la fábrica Mac Cormick, fueron fusilados por la policía privada. Los anarquistas Parsons, Schwab, Fielden y Spies, hicieron un llamamiento a los trabajadores para luchar contra la masacre. Durante la celebración de un mitin, fué lanzada una bomba por un agente provocador, matando a dos policías. Este hecho dió pretexto a una represión terrible. Se condenó a muerte a los militantes obreros, Spies, Lingg, Fischer y Parsons, que fueron colgados y murieron como héroes. En su proceso pronunciaron sendas requisitorias contra la sociedad capitalista que les ahorcaba.

Para conmemorar esta lucha por la jornada de ocho horas, nació el 1.º de mayo como jornada de reivindicación obrera en el mundo entero.

El 1.º de mayo de este año se celebra en España bajo el signo anunciador de una segunda revolución. Las calles serán teatro de manifestaciones que son otras tantas acusaciones públicas contra los explotadores.

Cómo el despertar democrático pudo ser aprovechado por el socialismo.

La libertad de acción permitida en un estado democrático contiene gérmenes favorables a la revolución. La lucha de los «pequeños» capitalistas contra los «grandes» capitalistas, puede conducir a una revolución anticapitalista, socialista, si es desarrollada sobre líneas justas, la nacionalización de la Banca de Francia, la industria de municiones, la de los ferrocarriles, las grandes extensiones de tierra que explotan a los campesinos —tales son las medidas que pueden conducir directamente a una revolución proletaria si está bien guiada. Pero para ganar esta victoria son precisas organizaciones obreras y organizaciones de defensa. Este desarrollo sería simplificado en Francia a causa de las tradiciones revolucionarias pequeño burguesas. Frases como «la Guardia Nacional», la «Commune», el «Comité de Salud Pública», están todavía vivos en la memoria de los franceses.

No es necesario decir que ni el Partido Comunista ni el Partido Socialista en Francia no han actuado como debían. Por el contrario, han hecho todo lo posible para impedir que del conflicto existente surgieran conclusiones revolucionarias.

Ahora bien, las tendencias antidemocráticas y autoritarias del moderno capitalismo, hijas del propio capitalismo, sólo pueden desaparecer con el sistema. Tarde o temprano, la lucha contra la democracia reparceará y esto será entonces en condiciones desfavorables para el proletariado. Si el movimiento revolucionario es mantenido en suspenso en los momentos que le son favorables, el enemigo tendrá tiempo para formar una formidable organización de masas y lanzarse, luego, al asalto.

He ahí a donde conduce la política del Frente Popular.

La clase dominante temblará de terror al ver desfilar a las masas bajo los pliegues de sus banderas rojas con la firme voluntad de conquistar una nueva vida. Y el primero de mayo continuará simbolizando la fiesta de los trabajadores y las luchas que sostienen contra el capitalismo y por el socialismo en las cinco partes del mundo.

De nada sirve que en su ceguera histórica algunos insensatos se empeñen en hacer de este día una fiesta oficial consustancial con la dominación burguesa. El primero de mayo no puede ser un día de reconciliación con los ministros y autoridades de la burguesía. La jornada del 1.º de mayo pertenece por entero a los trabajadores, y no tendría razón de ser, si no fuera disfrutada por ellos para reivindicar su derecho a una vida más humana y equitativa.

El fascismo sangriento hace suyo este día, profanando la fiesta del TRABAJO, y engañando a los obreros con nuevas promesas que se esfuman al salir a flor del labio. La burguesía trata por doquier de convertir a esta fiesta en una jornada de júbilo nacional, sin otro alcance que el de una movilización oficial. Pero el 1.º de mayo es de las masas, y no conseguirán sus propósitos, pese a la complicidad de algunos partidos sedicentes obreros.

Las jornadas del 1.º de mayo están teñidas de sangre proletaria vertida generosamente en holocausto de la causa revolucionaria de los trabajadores, y sería un escarnio y una traición consentir semejante profanación.

Este año el 1.º de mayo coronará a los anteriores, reuniendo a todos los trabajadores, sin distinción de tendencias, en un apretado haz, como promesa elocuente de la unidad de acción que habrá de presidir las luchas decisivas que se avecinan. Las masas se esforzarán por estar a la altura de las tareas que su misión histórica le impone, y en el curso de los próximos acontecimientos adquirirán el necesario adiestramiento para alcanzar la victoria final.

Los reaccionarios y el fascismo multiplican sus provocaciones. La carrera mundial de los armamentos prosigue su curso acelerado. Vivimos en plena crisis permanente del capitalismo, bajo la amenaza del fascismo brutal y de la guerra imperialista. Agobiados por el paro, el hambre y la miseria, el proletariado y sus aliados se disponen a festejar este primero de mayo, reivindicando su derecho al Poder conscientes de sus tareas y perspectivas, y seguros del porvenir.

PRINCIPIOS DEL COMUNISMO

por Fr. ENGELS

Con un interesante prefacio de MARCEL OLLIVIER

Documento marxista de una importancia extraordinaria. Fué el esbozo que precedió al «Manifiesto Comunista».

Precio, 0'50 céntimos.

Pedidos a «LA BATALLA»

¿Por el Frente Popular o por la revolución socialista?

mismo, sufriendo por este medio una continua depuración.

Sinceramente, confesamos que no comprendemos cómo la clase obrera ha podido aceptar el mito Largo Caballero. Sólo a favor de una campaña interesada en crear un ídolo ha sido posible que prendiera en la conciencia de las masas semejante disparate antimarxista.

Cuando Largo Caballero trata de generalizar, la primera frase está en contradicción con la segunda. Cuando habla, navega en el confusioismo. Preferiríamos, por su buen nombre, y en interés del movimiento obrero, que se callara, o que solo se refiriera en sus discursos a la dictadura del proletariado (aunque, como suele, no precise sus instrumentos), a la fuerza como partera de la historia, pero que no pasara de aquí, porque cuando analiza en términos generales la situación del proceso en presencia, incurrir en contradicciones de tal monta que no parece un sesudo y antio militar del movimiento obrero. Ya no son los hechos quienes contradicen sus palabras. Además, se contradice a sí mismo a lo largo de sus discursos, lo cual prueba que no está seguro de sus convicciones. ¿Será acaso, que el subconsciente reformista es más fuerte que su voluntad consciente y revolucionaria, y sale a la superficie bien a su pesar?

Para ilustrar nuestro pensamiento crítico nos serviremos de sus dos últimos discursos. Por una parte afirma que no hay solución para los problemas que tienen planteados las masas en los cuadros del capitalismo. Que los asentamientos de campesinos se verifican sobre el papel, y que de ninguna manera resuelven el problema de la tierra. Que el capitalismo no solucionará el paro, ni evitará la gue-

rra. Que la crisis mundial desgarrará al sistema capitalista, y que éste no encuentra salida si no es por medio del aplastamiento de las masas. Que el Gobierno Azaña no podrá resolver nada, y que, por consiguiente, es llegado el momento de la revolución y de la dictadura del proletariado. A tal efecto, repite que la violencia es la partera de la historia, y que los nuevos regímenes sociales nacen como los niños, en medio de dolores de su madre y chorreando sangre. Todo ello muy atinado y en su punto.

Pero, por otra parte se contradice, afirmando que la burguesía radical debe recibir ayuda de los Partidos obreros que componen el Frente Popular, y que una vez agolada la situación, vea bien a quién debe entregar el Poder. Prisionero del parlamentarismo y de la Constitución republicana, asegura que tenemos un Gobierno de izquierdas para cuatro años, por lo cual se precisa un Presidente de la República que sea fiel a la Constitución, que respete el artículo 26, y conozca el artículo 44, por si hay que socializar la Banca y la Industria. Esto es, un Presidente que no entregue a los fascistas el Poder, pero que mantenga inflexiblemente la Constitución republicano-burguesa y sus leyes complementarias. Tal es el evangelio contradictorio predicado por Largo Caballero en pleno dominio socialista y mitológico.

A su vez, los stalinistas plantean el problema desnaturalizando igualmente sus términos históricos. En su opinión, todo queda reducido a proclamar el hambre, el paro y la miseria, se sufren mejor bajo el Gobierno Azaña (democracia burguesa), que bajo un Gobierno de Gil Robles (filofascismo). Han llegado a un abandono tal de los principios marxistas, que de-

hecho preconizan la supresión de la lucha de clases, por medio del antifascismo (conglomerado de fracciones de clases antagónicas), en lugar de plantear el problema revolucionario entre capitalismo y socialismo. El problema estriba en saber en qué condiciones se debe luchar contra el capitalismo y la reacción, y cómo vencerles; pero nunca en qué forma o bajo qué situación política se muera mejor.

El caso está bien claro. Los socialistas y stalinistas prefieren sostener al capitalismo español, cuyos intereses, en estos momentos, están representados por Azaña y Martínez Barrio, antes que contribuir a su hundimiento definitivo. Y es que la burguesía cuenta todavía con agentes y medios ideológicos que en el campo obrero sirven, consciente o inconscientemente, a sus fines explotadores.

El Frente Popular es la mayor garantía que hoy tiene el régimen democrático burgués. Tan es así, que no obstante darse las condiciones psicológicas para ello, ya no se trata de sustituir al ejército permanente por el pueblo en armas; ya no se trata de suplantarla a la policía, a los G. de A. y a la G. C., por las Milicias Populares dirigidas por el proletariado; ya no se trata de que estas Milicias desempeñen todas las funciones que competen al Estado, desde las funciones de policía, hasta el control de la producción y la distribución de los productos, sino, como advierte José Díaz, se trata únicamente de adecentar al ejército y expulsar a los oficiales que sean hostiles al régimen republicano. Si los Partidos socialistas y stalinistas apoyan a Azaña, es porque no están dispuestos a situarse en el terreno revolucionario para que la clase obrera se alce con el Poder. Y a la

inversa. La renuncia al apoyo de Azaña sólo es posible en el caso de que esos Partidos estén dispuestos a colocarse en el terreno revolucionario para luchar por el Poder. En la destitución de Alcalá Zamora tenemos otra de las pruebas más convincentes de nuestro aserto.

La destitución del Presidente de la República es una farsa presentada en complicidad por todos los partidos de izquierda, al objeto de prestigiar al Parlamento y desviar la atención de las masas de sus verdaderos problemas de clase. En lugar de utilizar al Parlamento como tribuna de agitación, que sirve para criticar irreductiblemente al parlamentarismo, al capitalismo y a sus instituciones, se hace creer a la clase trabajadora que puede servir para resolver sus problemas de clase, hasta llegar incluso, a conquistar el Poder a que tiene derecho por los medios más pacíficos. (Largo Caballero). Se trata, pues, de buscar al hombre que sea respetuoso con la Constitución, y que el día de mañana, cuando se hayan agotado todas las situaciones de izquierda, es decir, dentro de cuatro años, le entregue el Poder a la clase obrera, sin necesidad de que ésta recurra a la violencia. Esta concepción arrerife reformista, se parece a la del primer bienio como un huevo a otro huevo.

O apoyar a Azaña o luchar por la dictadura del proletariado. No hay términos medios. La ruptura del Frente Popular cambiaría inmediatamente la correlación de fuerzas, y no en el campo parlamentario precisamente, sino en el terreno revolucionario de la lucha de clases. La fuerza de la clase obrera, una vez recuperada su independencia, se duplicaría inmediatamente, pues era indicio cierto de que el proletariado, con el auxilio de las

clases medias, se disponía a dar otra dirección moral y material, mucho más elevada que la presente, a la sociedad española.

Nuestra conclusión es que nos encontramos en presencia de la revolución democrático-socialista, y que hay que emplear el tiempo en organizar a las masas para la conquista del Poder político, única forma de salir de la situación angustiosa que padecemos. Estimamos que hay que crear y desarrollar los instrumentos que hagan posible el triunfo final del proletariado, esto es, las A. O. y el Partido revolucionario único, emprendiendo, al propio tiempo, la batalla general, antes de que Azaña coarte, en interés del capitalismo de Estado que propugna, las libertades que nos consenten la preparación ideológica y orgánica de la revolución. Hemos de andar rápidos antes de que Gil Robles se convierta en azañista, antes de que Azaña sea reemplazado por el fascismo, es decir, antes de que las organizaciones obreras sean aplastadas, a pesar del Presidente respetuoso con la Constitución.

Son estos los momentos más propicios para que un Partido revolucionario, la vanguardia del proletariado, guíe a éste hacia el triunfo final, utilizando como fuerzas auxiliares a los campesinos y a la pequeña burguesía depauperada. Por eso ponemos al descubierto las contradicciones en que incurrir los demás Partidos obreros, que son reflejo fiel de la ideología pequeño burguesa que sus dirigentes tratan de imponer al movimiento obrero en España.

J. L. A.

**Leed y propagad:
FRONT
y
LA NUEVA ERA**

Juventud Comunista Ibérica

La juventud trabajadora ante el 1.º de Mayo

El 1.º de mayo de 1936 se celebra, en todo el mundo, bajo el signo de grandes combates entre la revolución y la contrarrevolución. Entre las fuerzas de la reacción y el fascismo y las fuerzas del proletariado revolucionario.

La crisis mundial del sistema de opresión capitalista—que no es una crisis cíclica, sino permanente, — se hace cada día más intensa, más acusada.

La juventud obrera y campesina de todos los países sufre directamente, y con una intensidad extraordinaria, las consecuencias de esta crisis.

El paro forzoso aumenta de día en día; toma proporciones aterradoras. En Francia, en Alemania, en Estados Unidos, en España, en todos los continentes y en todos los países, millones y millones de jóvenes están sin ocupación. Viven de cualquier manera. Con hambre, sin pan. En la miseria más espantosa.

El mundo capitalista, este mundo absurdo basado en el crimen y el latrocinio, en el desatino y la estupidez, no es capaz de ofrecer a la juventud trabajadora más que una vida miserable.

Pero no es sólo el paro forzoso. Los jóvenes que tienen la suerte de trabajar llevan una vida tan miserable como la de los desocupados. Se les rebajan los salarios. Se les disminuyen los días de trabajo. Se les dan salarios muy inferiores a los de los trabajadores adultos. Se les hace trabajar en lugares insanos...

Esto en los llamados países democráticos.

En los países fascistas y semi-fascistas, en Alemania, en Italia, en Hungría, en Polonia, etc., el paro forzoso es aún más intenso. Las condiciones de vida de la juventud trabajadora son mucho más insostenibles.

El fascismo no ha venido a liberar a la juventud. El fascismo ha venido a sumir a las masas juveniles trabajadoras en la más opresiva esclavitud. El fascismo que se ha titulado a sí mismo régimen nuevo, régimen de la juventud, es el más moderno medio de arrabatar a la juventud obrera todas sus conquistas, de impedir sus avances, de obstaculizar su marcha hacia nuevas formas de vida justas, socialistas.

Pero el fascismo, además, ha conducido a la juventud a la guerra. El fascismo italiano ha obligado a la juventud obrera italiana a combatir contra la juventud oprimida de Abisinia. El fascismo alemán está preparando el terreno para lanzar a la juventud trabajadora de Alemania contra la juventud soviética y contra la juventud obrera de otros países capitalistas.

Es necesario proclamar, sin embargo, que no es sólo el fascismo quien prepara la guerra. La preparan también los países capitalistas que se titulan democráticos. Y esto es bien natural. La guerra es una salida para el capitalismo en bancarota. La guerra puede ser una solución no solamente para el fascismo, sino también para la democracia burguesa.

Por esto luchar contra la guerra es luchar contra todas las formas de dominación burguesas. Mientras exista el capitalismo existirá el paro forzoso, el hambre, la miseria; existirá el peligro de guerra.

En estos momentos en que en diferentes países se habla de «unión de toda la juventud por la paz», de «frente de la nueva generación», de «comunidad mundial de la juventud por la paz, la libertad y el progreso», nosotros, jóvenes comunistas de España, permanecemos fieles al marxismo revolucionario.

En el mundo capitalista no hay soluciones para ninguno de los problemas que tienen planteados las masas juveniles trabajadoras. En el mundo capitalista no hay espacio. En el mundo capitalista no se vislumbran más que perspectivas de miseria, de desolación y de muerte.

No es hora de fomentar ilusiones reformistas. Ha fracasado la socialdemocracia en Alemania y en Austria. Ha fracasado Roosevelt y su N. R. A. en Estados Unidos. Está fracasando Henri De Man y su famoso «plan» en Bélgica. Fracasarán, asimismo, los intentos de la Internacional Juvenil Socialista y de la Internacional Juvenil Comunista de hacer lo que llaman una «comunidad universal de la juventud».

No nos sugestionan los lindos mitos reformistas. Nosotros sabemos lo que queremos. Nosotros sabemos cómo lograrlo. Nosotros sabemos a dónde nos dirigimos.

Nosotros queremos seguir el camino de Lenin y Trotsky, el camino del Octubre Ruso. Queremos continuar la Revolución Española. Queremos conquistar el poder siguiendo el camino de Asturias, el camino de la violencia organizada de las masas trabajadoras.

¡Contra la reacción y el fascismo!
¡Viva la Revolución Española!
¡Viva la Revolución Mundial!

Un interesante manifiesto de las Juventudes Socialistas de España

Reproducimos a continuación un interesante manifiesto que las Juventudes Socialistas lanzaron unos meses después de las jornadas de octubre.

Su contenido es harto significativo y pone de relieve el profundo y curioso viraje que las Juventudes Socialistas han llevado a cabo últimamente. Dice así:

«Las Juventudes Socialistas de España vienen sintiendo la inaplazable necesidad de realizar la unidad orgánica del proletariado juvenil revolucionario, ya unido en la lucha. Durante la revolución de octubre hemos luchado contra el fascismo en un mismo cuadro, en un mismo objetivo. ¿Por qué no continuar así? ¿Por qué permanecer separados cuando nuestra línea es la misma?»

«Las Juventudes Socialistas han roto definitivamente con el reformismo socialdemócrata y se proponen en relación con las Juventudes Socialistas de Francia, Suiza, Bélgica, Checoslovaquia, Inglaterra y Austria iniciar la reconstrucción del movimiento juvenil sobre las más puras bases del marxismo revolucionario. No existe la dirección internacional para llegar al triunfo. Esa dirección la han perdido la II y III Internacionales. A raíz del triunfo de Hitler un nuevo movimiento se ha puesto en marcha. Estimamos necesario, urgente, impulsarle a sus objetivos.»

Volvamos a Marx, a Lenin. Unifiquemos al proletariado juvenil en una Internacional que haya roto con los errores pasados.

En consecuencia, invitamos a las Juventudes Comunistas, Juventudes Comunistas de Izquierda, Juventudes Comunistas del Bloque Obrero y Campesino, al ingreso en masa, como tales organizaciones en las Juventudes Socialistas de España. Invitamos al proletariado juvenil revolucionario a acudir tras de nuestra bandera a la obra de reconstrucción del movimiento proletario juvenil.

¡Por la unidad orgánica del proletariado! ¡Por la Internacional marxista! ¡Por la bandera de Marx y Lenin!

Las Juventudes Socialistas de España.»

Hemos reproducido fielmente. Tan sólo nos hemos permitido el placer de subrayar las frases más sabrosas. En síntesis, el manifiesto condena los procedimientos de la III Internacional e invita a la unidad a los jóvenes del B. O. C. y de la Izquierda Comunista.

Hoy, en cambio, la Internacional Comunista es elogiada copiosamente y a nosotros se nos llama «contrarrevolucionarios», «trotskistas», «renegados», etc., etc.

¿Dónde queda la seriedad y la formalidad de Carrillín y sus satélites?

Comentarios críticos a la "unificación" de las Juventudes Socialistas y Comunistas

Vamos a hacer con todo detalle y con sumo cuidado la crítica marxista de la «unificación» de las Juventudes Socialistas y Comunistas. Muchos nos tacharán una vez más de enemigos de la unidad proletaria. Pueden hacer como gusten. Nosotros seguiremos impertérritos nuestro camino. Estamos acostumbrados a navegar contra la corriente. Y a superar todos los obstáculos.

En torno a la unidad se está creando un mito. Y hay que tener en cuenta que la unidad puede ser beneficiosa, pero puede ser también perjudicial. Max hizo en su tiempo la crítica del programa de Gotha que unificaba a las dos ramas del socialismo alemán: lasalleano y eisenchiano. Lenin no tuvo inconveniente en romper la unidad, en ser escisionista, cuando las circunstancias lo aconsejaron. Liebknecht y Rosa Luxemburgo fueron escisionistas asimismo cuando la socialdemocracia alemana abandonó el marxismo y formó bloque con la burguesía.

Los más ardientes defensores de la unidad revolucionaria.

Pero se da el caso curioso de que nosotros hemos sido siempre los más ardientes defensores de la unidad proletaria en todos los aspectos.

Por iniciativa del B. O. C. se crearon las Alianzas Obreras. Durante mucho tiempo estas dos organizaciones, hoy fusionadas en el P.O.U.M., han sido las únicas que han luchado por la unidad revolucionaria de todo el proletariado español.

Nuestra Juventud Comunista lanzó en su tiempo la consigna de la unidad de acción de la juventud trabajadora, de la Alianza Obrera Juvenil y logró su constitución en Cataluña.

El P. O. U. M. es el partido que ha planteado primero que nadie el problema de la unidad sindical y política de los trabajadores españoles.

El B. O. C. y la Izquierda Comunista se unificaron hace ya tiempo. Y su unificación no fué un burdo «chantaje». Todo lo contrario. Fué un ejemplo práctico de cómo debe realizarse la unidad. Esta unidad se hizo sobre bases justas, marxistas-leninistas. No hubo absorción. Hubo, en cambio, unificación cordial y sincera.

La pujanza y el ascenso constante de nuestro P. O. U. M. —a pesar de la ofensiva que se lleva a cabo contra nosotros— es una prueba inequívoca de que es verdad cuanto decimos.

La «unificación» juvenil

Hablando con toda franqueza hemos de decir que aún estamos un tanto asombrados. Dudábamos de que la «unificación» juvenil fuese una realidad. Lo es sin embargo.

¿Por qué motivos dudábamos? Dudábamos porque entre los jóvenes socialistas y los jóvenes comunistas existían —y aun existen— diferencias enormes, doctrinales y tácticas.

Los jóvenes ex comunistas son reueltos partidarios de la táctica del Frente Popular. Y el Frente Popular es una forma de colaboración de clases. Los jóvenes ex comunistas han abandonado su posición marxista ante la cuestión de la guerra y se han asimilado la teoría del desarme y del pacifismo pequeñoburgués. Los jóvenes ex comunistas aseguran que la disyuntiva actual no es socialismo o fascismo, sino democracia burguesa o dictadura fascista. Los jóvenes ex comunistas se pronuncian hoy por la creación de un vasto movimiento juvenil de carácter pequeñoburgués y con objetivos reformistas.

Los jóvenes socialistas no están de acuerdo con las nuevas concepciones del comunismo oficial. Los jóvenes socialistas desean la unidad proletaria y están —en su gran mayoría— contra el Frente Popular. Los jóvenes socialistas están contra el pacifismo pequeñoburgués y por las posiciones leninistas sobre la guerra. Los jóvenes socialistas creen que la democracia burguesa está en crisis y que la lucha está planteada entre el socialismo y el fascismo. Los jóvenes socialistas están contra los movimientos pequeñoburgueses de «frente de la nueva generación» y «comunidad universal de la juventud».

Ha ocurrido un fenómeno singularmente curioso y un tanto inexplicable. Después del primer bienio, los jóvenes socialistas se apartaron bruscamente del reformismo e iniciaron la marcha hacia el marxismo revolucionario. Volvían a Marx. Seguían a Lenin. Pero al mismo tiempo los jóvenes comunistas abandonaron sus posiciones marxistas leninistas y se encaminaron hacia el reformismo.

El fenómeno consiste en que unos y otros se han cruzado en el camino, se han dado el brazo y ahora parece que van a marchar juntos por el camino del oportunismo más vergonzoso.

Pero, ¿por qué no han seguido su camino? ¿Por qué se han encontrado y se han dado el brazo? ¿Por qué marchan unidos si sus caminos eran opuestos?

Es difícil responder justamente a estas preguntas. Lo cierto es que la «unificación» se está haciendo. Y que las enormes diferencias doctrinales y tácticas existentes entre los jóvenes socialistas y ex comunistas subsisten aún. Es más: es muy problemático que estas diferencias desaparezcan de la noche a la mañana.

La Concentración de la Juventud Comunista Ibérica

DOMINGO 10 DE MAYO
EN EL BOSQUE DE CAN FEU (SABADELL)
se celebrará
la GRAN CONCENTRACION
de la
JOVENTUD COMUNISTA IBERICA

Sección de Barcelona y localidades de la ex-provincia.
En recuerdo de nuestros camaradas caídos en la lucha. De todos los presos de la J. C. I.

PROGRAMA
A las 9 en punto de la mañana se abrirá el acto, con el desfile de todas las secciones juveniles, femeninas y ciclistas uniformadas, y el mitin de la J. C. I., en el que hablará un delegado por localidad, Germinal Vidal y Fancisco Gelada, de Barcelona, Wilebaldo Solano y Miguel Pedrola, por el C. E. de la J. C. I. Presidirá Luis Rosa.

Pruebas de atletismo masculino y femenino.
Pruebas ciclistas. Partido de fútbol. Lucha greco-romana. Teatro proletario. Teatro sin actores. Concurso de cantos revolucionarios. Cantos de masas. Concurso de tiro por patallas de 3 tiradores. Pistola y carabina de venta libre. Mitin del P. U. M. con Grossi, Gorkin y Nin.

DESFILE FINAL
Asistencia. — Todas las localidades y camaradas que no les sea posible desplazarse directamente por ser excesivo el precio del billete del f. c., deben dirigirse a las localidades que citamos y que se encargan de organizar autocars, de acuerdo con las peticiones recibidas.
Mataró, Granollers, Manresa, Igualada, Sitges, Barcelona, Vilanova, Tarrasa, Sabadell, Rubí, etc. Se desplazará directamente.
Funcionará un servicio de orden y

El socialcristianismo en el movimiento juvenil de Cataluña

En los esfuerzos que para salvar a la sociedad burguesa hace la clase dominante no podía faltar la Iglesia. Ese es el origen del socialcristianismo. La famosa encíclica papal constituye la base en que se apoya. Participación en los beneficios, primas, «acción social», mutuas y seguros sociales, sindicalismo cristiano. Sin embargo, la mayoría de movimientos socialcristianos han fracasado. Partido de Centro Católico, en Alemania; Populismo de Sturzo en Italia. Es tan fuerte y rápido el proceso de descomposición del capitalismo, tan intensa la agudización de la crisis económica, con la consiguiente radicalización de las masas trabajadoras, que no bastan a contenerlas las panaceas católicas. Es preciso algo más. Precisa acción. Y ahí empieza la transformación del socialcristianismo. Se militariza, adopta posturas bélicas y fraseología radical. Surgen las milicias de Schunising y las «heimwehren» de Staremborg, y ese nuevo tipo de fascismo triunfa. Conquista el Poder. La sangre obrera corre en Austria.

En España, país donde la crisis revolucionaria es intensísima no podían faltar los intentos de cristianismo o catolicismo social. Sin embargo la falta de inteligencia proverbial en nuestra burguesía, le ha impedido la formación de este movimiento tan útil para su propia salvación. Uno de los obstáculos ha sido el centralismo que se manifiesta en todos sus actos. Los problemas nacionalitarios constituyen una barrera difícil de salvar. Sin embargo, una organización hay que ha sabido crear las bases de este movimiento. Nos referimos a Acción Católica creando la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña. Fundada en 1930 ha ido extendiéndose solapada, jesuiticamente por toda Cataluña. La F. de J. C. tiene todas las características de los movimientos socialcristianos. Se divide en J. Obrera, J. Agraria, J. Estudiante, etc. Está organizada en grupos. Estos corresponden a pueblos y a las ciudades y barrios. Cada grupo tiene su número y su lema y está encargado del trabajo catequizador en su demarcación. Es por medio del deporte cómo logra atraerse a extensos sectores juveniles obreros y pequeño-burgueses. Con abundante dinero, posee una formidable organización deportiva. En sus filas les son imbuidos a los jóvenes los conceptos burgueses y el odio a los obreros revolucionarios e incluso simples republicanos.

De momento tiene más semejanza con el populismo italiano de 1923, que con el fascismo católico austriaco. Tiene más de Sturzo que de Dollfus. Pero es posible que experimente la transformación de otros movimientos socialcristianos. Poseen la organización, el espíritu, el fanatismo, el uniforme—color kaki, con charetteras, insignias y cachillo al lado—. No les falta mucho. Es más. Dentro de sus propias filas existen ya elementos que trabajan para esa transformación. No deberá constituir una sorpresa para nosotros si en futuras huelgas les vemos actuar de esquirolas por medio de sus sindicatos («Unió de Treballadors Cristians de Catalunya») o en caso necesario toda la organización en peso trabajando en los servicios

públicos o en el «mantenimiento del orden» a semejanza de sus colegas austriacos.
Tomen nota de todo esto aquellos que asisten a conferencias por la paz con obispos y lores ingleses y forman Comités pro-deporte popular con organizaciones políticas burguesas (bien es verdad que ellos las llaman «populares»). Los que predicán el «frente de la nueva generación» con las juventudes «democráticas burguesas» y religiosas, los que no exigen más que el membrete de «no-fascistas» en vez de exigir el de «lucha de clases». Puede que los veamos con sus flamantes camisas «populares» al lado de «fascistas». Hasta qué extremos se tiene que llegar para complacer al «padrecito». ¿Verdad, Pepe? ¿Verdad, Carrillín?
La Juventud Comunista Ibérica luchará junto con todas las juventudes revolucionarias contra todas las manifestaciones de la sociedad burguesa. ¡Contra el fascismo! ¡Contra la religión! ¡Contra la falsa democracia capitalista! Por una democracia obrera, socialista. Por la dictadura del proletariado que nos llevará a la sociedad sin clases, al comunismo. Con nosotros estará el proletariado revolucionario de toda la Península.

A. MASO

La I. J. C. y la lucha contra la guerra

Copiamos a continuación un párrafo interesantísimo del Programa de la Internacional Juvenil Comunista aprobado en el V Congreso (1929):
«Con los círculos pequeñoburgueses y burgueses, así como con los propios gobiernos capitalistas, la socialdemocracia utiliza como disfraz ante las masas diversos géneros de pacifismo. El pacifismo, que pretende negar toda guerra y todo empleo de la fuerza armada y llegar a tal fin por la vía pacífica, gradual, del desarme y la conquista ideológica de los hombres, sin distinción de clases y sin la supresión de la sociedad capitalista, es una utopía desesperada y un engaño de las masas trabajadoras, que utilizan la burguesía y sus acólitos como medio de disimular para ocultar a las masas, fatigadas de la guerra, la preparación de nuevas guerras imperialistas.»
Estas palabras justísimas se escribían en 1929 cuando la I. J. C. tenía aún algo de comunista.
Hoy se piensa de otra manera en los medios dirigentes de la I. J. C. Reproducimos a continuación unos párrafos de un artículo reciente de Michal Wolf, uno de los directivos actuales de la J. J. C.:
«La juventud desea la paz porque la guerra le priva de su libertad, que ama.
«La juventud desea la paz porque la guerra le priva del amor.
«La juventud desea la paz, porque la guerra destruye la vida de familia.»
Repetimos que estas líneas han sido escritas no por cualquier damisela o padre de familia pequeñoburgués, sino por uno de los secretarios de la Internacional Juvenil ex Comunista.

LA
A
rece
datu
side
man
se y
del
Min
zaci
E
los
cuy
nan
blic
bic
qu
cad
lad
cad
con
rán
tran
el l
rep
el s
side
den
rán
E
fué
ble
mo
bre
do
sa
zan
qui
gro
cho
es
pa
gu
E
me
alr
mi
ma
bot
iz
fij
su
an
qu
Re
co
ta
tro
co
te
P
de
bl
de
el
A
si
li
q
la
j
a
a

Azaña, candidato de las derechas

Cuando escribimos estas líneas parece que ha perdido puntos la candidatura del señor Azaña para la presidencia de la República. De todas maneras, de entre los nombres que se vienen barajando, parece que el del actual Presidente del Consejo de Ministros es el que tiene mejor cotización.

El buen republicano que en todos los comicios da el voto a los partidos cuyos hombres representativos encarnan las esencias ideales de la República democrática; el republicano de buena fe que alberga la creencia de que a un lado marchan los republicanos de izquierda y que por otro lado van las derechas reaccionarias, cada cual con sus bagajes distintos, contrapuestos, y que ambos no llegarán, no pueden llegar nunca a encontrarse, habrá quedado pasmado ante el hecho insólito —insólito para él, republicano de buena fe— de que sea el señor Azaña el candidato a la presidencia de la República a quien las derechas patrocinan y al que prestarán todos sus votos.

El hombre que en octubre de 1934 fué encarcelado por Lerroux Gil Robles como presunto complicado en el movimiento revolucionario; el hombre que con más furia vesánica ha sido combatido y ultrajado por la prensa alfonsina, la jesuita, la fascista y la strapélica; el hombre a quien con tanto ahínco el bienio negro quiso mostrar como a un malhechor nacional, hoy es considerado por esa misma gente como una de las pocas tablas de salvación de la burguesía española.

Hemos seguido con atención los comentarios que la prensa ha publicado alrededor del probable encumbramiento del señor Azaña a la primera magistratura del Estado central. Alborozadas las derechas. Pelepejas las izquierdas. ¿Y la clase obrera, cómo fija su posición?

Porque es necesario fijarla. Es absurda la conclusión que sacan los anarquistas —después de reconocer que Azaña en la presidencia de la República inauguraría un régimen presidencialista— de que esta elección no afecta a los problemas del proletariado. ¿Pues no faltaba más! Nuestros problemas tienen muy mucho que ver con ello.

En el número de LA BATALLA, correspondiente al 3 de este mes, antes ya de ser destituido el cacique de Priego, examinando las posibilidades que ofrecían los pontífices republicanos para ocupar la presidencia de la República, fijó el P. O. U. M. el concepto que le merecía el señor Azaña para tal cargo: «Azaña, Presidente de la República, es más peligroso aún para la clase trabajadora que en la presidencia del Consejo de Ministros».

Una parte de la prensa obrera da la sensación de jugar al acertijo. ¿Por qué querrán las derechas sumir a Azaña en la penumbra del Palacio

de Oriente? La izquierda socialista «teme» que con ello se busque la liquidación del Frente Popular. Muy endeble es ese bloque si su solidez está vinculada en un solo hombre. Por otra parte, si los republicanos no tienen interés en conservarlo, que se liquide. No ha de ser el proletariado organizado quien se empeñe en la supervivencia de una situación pequeñoburguesa sostenida por él. La caída, fatal, sería de ambos.

A nuestro juicio, la cosa no tiene recovecos ni entresijos. Las derechas reaccionarias quieren a Azaña porque creen que con Azaña en la presidencia del Estado, durante los seis años de duración de su magistratura, podrían vivir tranquilas, sin el temor de una insurrección obrera; libres del pánico que les infunde la posibilidad de la toma del poder por la clase trabajadora; seguros y confiados en el imperio de sus privilegios de explotadores.

Azaña, en más de una ocasión, ha declarado que no tiene ni un pelo de marxista, ni por condición de clase ni por formación intelectual. Azaña —se dicen las derechas, la gran burguesía— además de ser un burgués y como tal un irreducible y acreditado defensor del régimen capitalista, reúne una condición que no tiene precio: La del respeto y profunda estimación que merece al Partido Socialista, para el cual esas afecciones implicarán un serio handicap para la conquista revolucionaria del poder.

Desde luego, y aunque semejantes reacciones sentimentales no deben ser descartadas en absoluto, el Partido Socialista no aprecia las cosas a través del cristal soñado por la gran burguesía, en su maniobra de gran estilo. De ello estamos absolutamente convencidos, porque lo contrario está literalmente reñido con el marxismo.

Pero a fin de evitar el menor confusiónismo, debe decirse todo bien claro. La media luz no nos beneficiaría. Es general en los medios burgueses la creencia de que el señor Azaña puede ser el Presidente nacional; es decir, que frente a su candidatura no se oponga otra, que sea el candidato del Frente Popular.

Eso sería un disparate. La clase obrera debe tener un candidato «suyo» y luchar por su triunfo. Que sepan todos que el proletariado revolucionario va hacia sus objetivos con paso firme y sin titubeos. Que la experiencia de la democracia burguesa ya está hecha y fracasada. Los problemas planteados por la revolución española no pueden ser resueltos por la pequeña burguesía, a pesar de su buen ánimo, porque los obstáculos y las dificultades son consubstanciales del sistema capitalista, al que, en fin de cuentas, defienden y al que los trabajadores revolucionarios, conscientes de la responsabilidad que han asumido, derribarán sin que nadie pueda impedirlo. Ni Azaña.

INDIGETA

CONTESTANDO A AZAÑA

El fracaso del primer bienio

En el debate político parlamentario que tuvo lugar el 15 de abril, al enjuiciar las perspectivas del Gobierno de Azaña, recordé su fracaso del año 1933.

El señor Azaña, al día siguiente, al hacer la contestación, aludió en una buena parte de su discurso —que por cierto fué mucho más radical que el precedente a que yo me referí— a mi crítica diciendo, que no había habido tal fracaso, y que si el Gobierno fué vencido esto se debió a que el Gobierno ignoraba lo que ocurría en las altas esferas dirigentes de la República.

No consideré pertinente volver a pedir la palabra para rectificar ya que el debate se hacía interminable y en la Cámara reinaba una gran impaciencia con motivo de lo que ocurría fuera, en la calle.

Pero, en otras circunstancias, hubiese contestado aproximadamente lo siguiente:

El solo hecho de decir que el Gobierno ignoraba lo que ocurría en las altas esferas de la República, es ya la confesión de un fracaso indiscutible. Un Gobierno no debe ignorar nunca lo que sucede en las altas y en las bajas esferas. Ha de ser un Argos. Ha de conocer todo lo que pueda tramarse contra la República.

Y ahora una pregunta: ¿Quién elevó a la presidencia de la República a don Niceto? ¿No fueron, por ventura, las mismas Cortes sobre las que se apoyaba el señor Azaña?

Se ha procedido recientemente a la destitución fulminante de Alcalá Zamora. ¿Es que la medida tomada el 7 de abril de 1936 no es una demostración incontrovertible del fracaso de las Constituyentes, eligiendo como presidente al católico, monárquico y reaccionario Alcalá Zamora?

Esto de una parte. Y de la otra más todavía.

En abril de 1933 se hicieron elecciones municipales en los «burgos podridos». Y perdió el Gobierno. En agosto, tuvieron lugar las elecciones para el Tribunal de Garantías, y perdió el Gobierno.

El Gobierno que presidía el señor Azaña, depuesto en septiembre, después de la advertencia de junio, fué reemplazado primero por Lerroux y luego por Martínez Barrio, que presidió un Gabinete de coalición republicana en el que figuraba un ministro del partido del señor Azaña. Ese

Gobierno hizo las elecciones y las perdió. Ahora el señor Martínez Barrio es el «alter egot» del señor Azaña.

No creo que nadie pueda decir que la pérdida de las elecciones de abril, de agosto y de noviembre se debió a un abandono por parte del Gobierno, ya que una tal afirmación entrañaría una grave ofensa para los señores Azaña y Martínez Barrio, presidentes hoy, respectivamente, del Consejo de Ministros y de la República y mañana, también respectivamente según parece, de la República y del Consejo de Ministros.

En política un colapso es un fracaso. No hay eufemismo capaz de disimularlo.

Es mucho mejor reconocer los fracasos que no empeñarse en creer que no han existido.

Hay una vieja máxima que dice que no conviene tropezar dos veces en la misma piedra.

Pero para ello son precisas tres cosas: Primera, estar persuadido de que se ha tropezado. Segunda, ver la piedra. Tercera, sortearla.

La cosa me parece que no puede ser más clara.

J. M.

La campaña de propaganda de la Juventud Comunista Ibérica

El próximo día 10 de mayo tendrá lugar la anunciada concentración de las secciones de la J. C. I. de la provincia de Barcelona.

Seguidamente se celebrarán mítines juveniles en Sitges, Mataró, Tarrasa, Reus, Figueras, Tárrega, Balaguer, etc. En estos actos tomarán parte camaradas de diversas localidades y los compañeros C. Rosa, Wilibaldo Solano, Miguel Pedrola, del Comité Ejecutivo de la Juventud Comunista Ibérica.

Se preparan también cuatro grandes concentraciones provinciales en Lérida, Tarragona, Castellón y Gerona. Asistirá una camarada del C. E. de la J. C. I.

¿1.º de Mayo del Frente Popular o 1.º de Mayo proletario?

La Fiesta del Trabajo sirve para que cada año los proletarios de todo el mundo, se abrazen por sobre las fronteras y puedan darse cuenta de su fuerza inmensa. En el 1.º de Mayo, el proletariado internacional se da cuenta más que nunca de los destinos históricos de su clase. Podríamos decir que en este día es cuando la clase trabajadora piensa con más optimismo en la conquista del poder.

Queremos decir con esto que el 1.º de Mayo es una jornada eminentemente proletaria. Sin mixtificaciones. Esencialmente obrera.

Hasta ahora habíamos podido darle esta significación tan particular y revolucionaria. El proletariado no había ligado sus destinos a los de otra clase. No había abandonado —o, si queréis, aplazado— sus objetivos primordiales. Pensaba en proletario. Sentía en proletario. Y actuaba en proletario.

¿Será esto posible en este 1.º de Mayo? Sentirá sus destinos históricos la clase trabajadora?

He ahí la pregunta angustiosa. Si los trabajadores han seguido por los caminos del «Frente Popular», lo dudamos. Ya no serán aquellos proletarios indómitos que en el 1.º de Mayo y siempre eran el terror de la burguesía. Serán trabajadores que la burguesía dirá que han adquirido sentido común, prudencia, responsabilidad. ¡Ah! Pero no os fiéis de los elogios de la burguesía. Cuando ella reconoce que hemos entrado en razón, será señal que ya hemos entrado en una fase de proletarios domesticados.

Se nos dirá que las organizaciones que propugnan por el «Frente Popular», en este 1.º de Mayo, lo dejan de lado, y buscan sólo el contacto con las otras organizaciones obreras. Que los partidos republicanos no intervendrán para nada en la jornada del trabajo. Ciertamente. Pero es que hay una condición previa que no es posible olvidar. El movimiento obrero, para tener una independencia de clase, no precisa solamente que se encuadre en organización propia. Necesita —y es lo indispensable— de la independencia ideológica. Sin esta independencia ideológica, no hay movimiento obrero. Iríamos nuevamente al socialismo utópico, a los sindicatos de conciliación de clases, a las cooperativas invertebradas. Y esta fase ya está superada.

Es precisamente el marxismo el que ha realizado esta obra. Ha dado con-

ciencia de clase a los trabajadores. Les ha enseñado que la aspiración del movimiento obrero, no es contemporánea, no son las reformas. Movimiento obrero que solo vegeta, movimiento que va al desastre. No queramos, pues, llevar al proletariado español por estas rutas peligrosas.

Y ahora menos que nunca. Después de la movilización general de octubre, cuando el proletariado ha demostrado su fina percepción política, llevarlo al pantano de la colaboración de clases, ya no sería una equivocación lamentable. Sería una traición.

Y no olvidar que la insurrección de Octubre, era una consecuencia de la experiencia internacional. Los casos de Italia, Alemania, Austria, Polonia, Portugal, etc., fueron sometidos al análisis del laboratorio del proletariado peninsular. Y era después de un análisis metódico, cuando la ciencia sociológica, había dado su dictamen sin lugar a dudas, que la clase trabajadora española se lanzaba a la calle, se oponía al naciente fascismo español, y a pesar de su derrota momentánea, le venía definitivamente.

Gracias al sacrificio de nuestro proletariado, hoy nos encontramos nuevamente en una fase de franco ascenso revolucionario. De la misma forma que nosotros sacamos nuestras experiencias del fracaso y de los errores de nuestros camaradas internacionales, ellos están sacando ya las conclusiones de nuestra victoria. El optimismo ha renacido nuevamente en ellos. Tienen puesta su fe en nosotros. Confían. No les defraudaremos. Ayudémosles a vencer a su propio fascismo. Y la única manera de hacerlo, es continuar por la senda de Octubre, por el camino de la revolución, por la ruta de la independencia política y orgánica del proletariado.

Que este 1.º de Mayo sea una afirmación rotunda de la fuerza obrera. Que la clase trabajadora peninsular demuestre ostensiblemente que tiene conciencia de su responsabilidad histórica. Que conste que sólo confiamos en nosotros mismos. Que los contactos con otras clases han sido sólo puramente circunstanciales, pero que ni un momento hemos olvidado nuestros objetivos permanentes. Si lo hacemos así, no defraudaremos al proletariado internacional; no llevaremos a nuestro proletariado a la derrota. Todo lo contrario. Con paso firme, día tras día, escalsemos la cuesta del triunfo.

JUAN VILA

La controversia del P. O. U. M. con el Partido Oficial

Hace unas semanas publicamos en estas columnas una comunicación de la sección de Madrid dirigida al «Buro» del Partido staliniano proponiéndole la celebración de una controversia en la Plaza de Toros, con objeto de que los trabajadores de Madrid pudiesen darse cuenta de las posiciones de cada Partido.

El Partido comunista oficial no ha contestado, lo que es tanto como confesar que no se atreve a enfrentarse con nosotros.

Sin embargo, desde estas columnas reiteramos la invitación.

Será la mejor manera de demostrar públicamente quiénes son los revolucionarios y quiénes los contrarrevolucionarios, quiénes los representantes auténticos del marxismo revolucionario y quiénes unos vulgares demócratas.

Las agencias informativas, el pasado día 22, daban un despacho que decía: «Cuenca. Los vecinos de Pinarejo, Domingo Villanueva, José López, Hilario Requena y Francisco Requena, han sido detenidos por la benemérita por haber roturado una dehesa de Belinchón, propiedad de doña Asunción Ortega».

Los periódicos izquierdistas y los del partido comunista y socialista, habrán escamoteado la publicación de este telegrama. El explica, más que toda la literatura, el carácter burgués del gobierno de Azaña. Dijo un día el socialista Vidarte que acabaría con las invasiones que los campesinos llevaban a cabo de las fincas de los latifundistas, y empieza a cumplirlas. Por hoy han sido estos cuatro campesinos de Pinarejo. Mañana serán todos los que se hayan acordado tarde de hacer por su cuenta las expropiaciones que después ha tenido que referendar como buenas el Instituto de Reforma Agraria, cargándolas en el haber del Gobierno.

Los campesinos han empezado a sufrir la intervención de la llamada benemérita. El momento ha sido bien aprovechado por el Gobierno. El flamante ministro de la Gobernación, Casares Quiroga, ha querido reverdecer sus laureles del otro bienio, y ha empezado la lucha contra los campesinos que quieren llevar adelante la revolución, cuando la situación les ha obligado a meter en la cárcel a unos cuantos fascistas, militares y curas.

Por de pronto los encarcelados han sido los cuatro campesinos que han querido labrar la tierra de doña Asunción Ortega. Mañana, si los obreros y los campesinos se dejan desviar del camino de la lucha de clases y se avienen a apoyar los gobiernos pequeño burgueses sin reservas, cuando la burguesía crea domada la revolución, Azaña, o quien sea, va a llevar sin tapujos la lucha hasta donde pueda.

Los campesinos de Pinarejo son las primeras víctimas de la limitación de lo que el Gobierno de Azaña llama primera fase de la aplicación de la Reforma Agraria. Lo demás vendrá por añadidura, si los obreros y los campesinos no saben marchar adelante, por sus propias fuerzas, sin confiar en las promesas interesadas de quienes necesitan de su fuerza para gobernar y dar tiempo a que la burguesía se rehaga del descalabro sufrido.

En España hay más de un millón de obreros en paro forzoso

La llamada Oficina Central de Colocación y Defensa contra el Paro, dependiente del llamado ministerio de Trabajo, acaba de publicar una estadística sobre el paro forzoso en España. Según ella, hay en nuestro país 543.088 obreros en paro total y 300.784 en paro parcial, o sea un total de 843.872 obreros. De éstos, 562.421 corresponden a las industrias agrícolas y forestales y 100.887 a la construcción.

Esas cifras oficiales son ya de por sí aterradoras. ¿Son exactas? No. Ellas corresponden a los obreros registrados. Pero al lado de éstos hay una enorme cantidad de obreros en paro forzoso que no están registrados. Hoy hay en España, con toda seguridad, más, bastante más de un millón de obreros sin trabajo. Para un país como España es una cifra terrible.

¿Qué hace o qué piensa hacer el Gobierno para poner remedio a esta situación? En los dos meses y pico que llevan los republicanos en el Poder no han esbozado o, apuntado aún la menor solución.

Gil Robles hablaba en tiempos del bienio negro de atomar el dinero donde se encuentran. Claro está que no tomó nada y que no hizo nada por solucionar tan trágico problema. Los actuales gobernantes deberían hacerlo. El dinero está en el Banco de España y en otras instituciones bancarias, que se distribuyen escandalosamente divididos. Está en las cajas de las órdenes religiosas, que acumulan en sus manos inmensas riquezas. Está en esos escandalosos derechos pasivos que paga el Estado, la inmensa mayoría de ellos a enemigos declarados de la propia República. ¿Para qué vamos a seguir enumerando?

Hemos dicho que «debería» tomarlo. Pero estamos absolutamente convencidos de que no lo hará. Son muy respetuosos, como buenos representantes burgueses, de las formas de propiedad y de los «derechos» tradicionales para ello.

Los obreros en paro forzoso seguirán así. Podemos decir más: la cifra de los sin trabajo aumentará progresivamente en los meses próximos, y ello en aplicación de la táctica de los capitalistas españoles, frente a la cual no se toman medidas radicales, energicas.

El problema del paro obrero no tiene solución en los cuadros del régimen capitalista. Sólo la revolución socialista será capaz de darle la debida solución.

Campesinos expropiadores a la cárcel

El discurso que nuestro diputado pronunciara en el Parlamento, en la sesión del 15 de abril, ha sido muy comentado y discutido, no sólo en España, sino en el extranjero también.

«Le Temps», por ejemplo, en un extenso artículo dedicado a la política española, ha dicho:

«Hace unos días, en las Cortes, el diputado marxista señor Maurín ha significado al presidente del Consejo que si continuaba gobernando como lo hacía hasta ahora no podría contar con el apoyo del proletariado, y no habría entonces otra alternativa que: el fascismo o el socialismo, estando persuadido de que éste sería el que triunfaría. El Gobierno cede a estas amenazas; decreta la disolución de las organizaciones de derecha; encarcela a los que no se adaptan dócilmente a ese régimen».

Indalecio Prieto, sin duda alguna el más experto de los parlamentarios, ha dedicado en «El Liberal», de Bilbao, un comentario elogioso al discurso de nuestro camarada, diciendo que fué lo único serio que se expuso al contestar a Azaña, en el debate político.

En cambio, «Mundo Obrero», que por cierto ni mencionó siquiera que nuestro camarada hubiese tomado parte en el debate parlamentario, ha iniciado una serie de artículos titulados «Maurín, enemigo del Frente Popular», en los que trata de demostrar algo así como que nuestro camarada y el fascismo coinciden.

Lo que ocurre es que los de «Mundo Obrero» están que trinan al tener que constatar que las esencias del marxismo revolucionario, el comunismo, tienen en el Parlamento un ardiente defensor que descubre que ellos son vulgares demócratas, lacayos vergonzosos de los gobiernos burgueses.

Les fastidia eso y el hecho de que todos, incluso las derechas, para las que nuestro camarada pidió la pena del Talión, hayan tenido que reconocer que la intervención parlamentaria del representante del P. O. U. M. se destacó de un modo especial, «dando en el clavo», como dijo un diputado socialista.

¿Qué culpa tenemos nosotros de

La suscripción del P. O. U. M. A TODOS LOS AFILIADOS

El Comité Central en su última reunión acordó crear entre los militantes del Partido una cotización voluntaria desde el 1.º de mayo hasta el 1.º de octubre.

Esta cotización tiene por objeto dar un ingreso mayor que el limitado que se obtiene mediante la cotización obligatoria para ampliar e intensificar la labor de propaganda y organización del P. O. U. M.

Nuestro Partido tiene una gran misión que cumplir. Las tareas que le incumben son cada vez mayores y más responsables.

De toda la Península nos llegan invitaciones para que vayamos a dar actos de propaganda y a organizar nuevas secciones del Partido.

Para poder llevar todo esto a cabo se necesita no sólo buena voluntad, no sólo ganas de hacerlo, sino medios económicos.

Es evidente que nuestro Partido ha hecho un trabajo asombroso de organización y de propaganda. Pero tenemos que hacer más, mucho más aún.

Sabemos que trabajamos por la causa de la revolución socialista. Forjando nuestro Partido, libramos una formidable batalla contra el fascismo.

La constitución incesante de nuevas reuniones, el aumento de afiliados, la creación de sucesivos núcleos de simpatizantes, nos obligan a un trabajo cada vez mayor. Y para ello —lo repetimos— necesitamos el concurso voluntario de aquellos camaradas que realmente puedan contribuir a ese esfuerzo.

Se crea, pues, hasta Octubre una cotización voluntaria.

Las camaradas que quieran contribuir se han de apresurar a llenar el Boletín inserto más abajo y mandarlo rápidamente a la dirección de LA BATALLA (Apartado 280, Barcelona), acompañando la cotización del primer mes, de los dos meses o toda, según sus posibilidades.

La cotización es a partir de 1 peseta mensual.

Lremos publicando en estas columnas las listas de cotizantes voluntarios.

PRIMERA LISTA

Maurín	5 pesetas mensuales
Nin	5 »
Arquer	5 »
Bonet	5 »
Rovira	5 »
Gironella	5 »
Gorkin	5 »

Nombre y apellido perteneciente a la sección del P. O. U. M. de se suscribe a la cotización desde el 1.º de mayo al 1.º de octubre con la cantidad mensual de pesetas que mandará regularmente por (1) Fecha Firma

(1) Indicar si por giro postal o cómo.

Crítica del programa de Gotha

Libro «actualísimo» de Karl Marx

en el cual crítica despiadadamente las unificaciones sin principios, como intentan hoy hacer los «comunistas oficiales» y los socialistas.

Joaquín Maurín, en un magnífico prólogo, estudia estas posiciones falsas de comunistas oficiales y socialistas, nacidas al calor del «Frente Popular» con la burguesía.

INDICE DEL LIBRO

I. — NOTA DE INTRODUCCION, por Jordi Arquer.

II. — PROLOGO, de Joaquín Maurín.

III. — PREFACIO, de F. Engels.

IV. — CARTA DE ENVIO DE MARX A W. BRACKE.

V. — GLOSAS MARGINALES AL PROGRAMA DEL PARTIDO OBRERO ALEMÁN.

VI. — APENDICES

1.º LOS PROGRAMAS SUCESIVOS DEL SOCIALISMO ALEMÁN.

a) Programa de los lassalleanos

b) Programa de los marxistas,

c) Programa de Gotha.

d) Programa de Erfurt.

2.º DOS CARTAS DE ENGELS SOBRE EL PROGRAMA DE GOTHA.

3.º COMENTARIOS DE LENIN AL PROGRAMA DE GOTHA Y LA «CRITICA DEL PROGRAMA DE ERFURT».

El libro está traducido y profusamente anotado por Jordi Arquer. Volumen de más de 200 páginas. Precio: 4 pesetas. — A los suscriptores: 3 PESETAS.

BOLETIN DE PEDIDO

Sírvase remitir a domiciliado en calle núm. ejemplares del interesante volumen de K. Marx, CRITICA DEL PROGRAMA DE GOTHA, al precio de suscriptor (3 ptas), importe que abonaré por (*) Mayo de 1936 (firma) (*) Para los suscriptores y para beneficiar del descuento del 25 por 100, tienen que remitir su importe con el Boletín de pedido, por Giro Postal o sellos de correo, o bien indicando que lo pagarán contra reembolso. No se servirá ninguna suscripción sin estos requisitos.

El discurso del camarada Maurín en el Parlamento

El discurso que nuestro diputado pronunciara en el Parlamento, en la sesión del 15 de abril, ha sido muy comentado y discutido, no sólo en España, sino en el extranjero también.

«Le Temps», por ejemplo, en un extenso artículo dedicado a la política española, ha dicho:

«Hace unos días, en las Cortes, el diputado marxista señor Maurín ha significado al presidente del Consejo que si continuaba gobernando como lo hacía hasta ahora no podría contar con el apoyo del proletariado, y no habría entonces otra alternativa que: el fascismo o el socialismo, estando persuadido de que éste sería el que triunfaría. El Gobierno cede a estas amenazas; decreta la disolución de las organizaciones de derecha; encarcela a los que no se adaptan dócilmente a ese régimen».

Indalecio Prieto, sin duda alguna el más experto de los parlamentarios, ha dedicado en «El Liberal», de Bilbao, un comentario elogioso al discurso de nuestro camarada, diciendo que fué lo único serio que se expuso al contestar a Azaña, en el debate político.

En cambio, «Mundo Obrero», que por cierto ni mencionó siquiera que nuestro camarada hubiese tomado parte en el debate parlamentario, ha iniciado una serie de artículos titulados «Maurín, enemigo del Frente Popular», en los que trata de demostrar algo así como que nuestro camarada y el fascismo coinciden.

Lo que ocurre es que los de «Mundo Obrero» están que trinan al tener que constatar que las esencias del marxismo revolucionario, el comunismo, tienen en el Parlamento un ardiente defensor que descubre que ellos son vulgares demócratas, lacayos vergonzosos de los gobiernos burgueses.

Les fastidia eso y el hecho de que todos, incluso las derechas, para las que nuestro camarada pidió la pena del Talión, hayan tenido que reconocer que la intervención parlamentaria del representante del P. O. U. M. se destacó de un modo especial, «dando en el clavo», como dijo un diputado socialista.

¿Qué culpa tenemos nosotros de

que a veces la cabeza no sirva más que para llevar la gorra o el sombrero?

CORRECCION

En la reseña taquígrafa del discurso del camarada Maurín, publicada en el número anterior de LA BATALLA, se deslizó una errata tipográfica importante que deja sin sentido una frase.

En el segundo párrafo del apartado titulado «El desgaste de Azaña es el desgaste de los partidos obreros que lo sostienen», dice:

«Yo he dicho que una vez agotada la confianza al señor Azaña, no sé si podrá hacerlo otra vez...»

La palabra agotada ha de ser sustituida por votada, como se desprende del sentido de la frase, y entonces queda:

«Yo he dicho que una vez votada la confianza al señor Azaña, no sé si podrá hacerlo otra vez, etc.»

NOTAS SIN IMPORTANCIA

Portugal, bajo la dictadura del general Carmona, cuenta con un exceso de cerdos. También en España, con los gobernantes del segundo bienio, había gran número de cerdos. Los de aquí, llevados del cochino afán de ganar dinero, empezaron a importar cerdos portugueses. No uno ni dos, ni cien, ni mil, sino 260.000. De donde resulta que el bienio negro se caracterizó por una inmensa invasión de cerdos. Pasará a la historia por el bienio de los marranos.

Hay quien cree que ya nos hemos comido todos los cerdos de ese cochino bienio. Error profundo. Aun quedan en sus porciotas. Queda se aguarda a que engorden más. Yo creo que ya debe llegarles su San Martín, antes de que engorden demasiado.

La señorita Urraca Pastor, propagandista fascista, muere de armas tomar, ha rapado al agente de policía que la delató. Las urracas son muy ladronas.

¿Es verdad que Companys y el general Batet han hecho juntos el viaje a Sevilla? ¿Qué desvergonzado es el irónico destino!

CRITICON



¡Viva el 1.º de Mayo revolucionario!

PUNTUALIZANDO

No soy trotskista, pero...

Se está llevando a cabo desde hace algún tiempo una campaña desenfrenada contra nuestro Partido y contra mí, personalmente. Se nos moteja de «renegados», de «contrarrevolucionarios», de «trotskistas», etc.

Empezaré diciendo que el calificativo trotskista no creo que pueda tener sentido peyorativo alguno, como no lo tiene el de leninista, el de stalinista o el de «diazista», pongo por caso.

Nuestros adversarios, profundamente doloridos por los avances que hace el P. O. U. M. y por la solidez de nuestras posiciones, que contrastan con la debilidad mezquina de las suyas, se vuelven contra nosotros y nos motejan de «trotskistas», creyendo que al decir esto ya han vaciado todo un saco de anatemas.

Es evidente que muchos de los que ahora han importado de Moscú un antitrotskismo furioso, en los años difíciles y heroicos de la Revolución rusa eran sacristanes, formaban parte de las juventudes católicas o a lo más eran estudiantillos que leían con más avidez literatura picaresca que literatura marxista.

Los que estuvimos al lado de la Revolución rusa desde el primer momento, los que fuimos a Rusia hace quince años y tomamos parte en los primeros Congresos de la Internacional Comunista, no supimos nunca nada de toda esa caterva de última hora que pretende nada menos que darnos lecciones a los que somos veteranos y hemos pasado por el fuego de veinte años o más de lucha revolucionaria.

¡Anti-trotskistas, ellos! Naturalmente, porque Trotsky no está en el Poder. ¡Stalinistas, ellos! Evidentemente, porque Stalin manda.

Esa es la razón única. No hay otra. El poder atrae sobre todo a los mendigos de inteligencia, a los pordioseros de espíritu. Navegar contra la corriente, contra viento y marea, no lo pueden hacer todos.

Hay — en el movimiento obrero, como en la burguesía — una zona flotante que se sitúa siempre del lado del que manda. Esa gente son los más rabiosos defensores de su situación, aunque también son los que con mayor facilidad cambian de postura cuando las cosas varían.

Todo el mundo tiene derecho a ser stalinista. Ahora bien, lo que parece indudable es que el stalinista no podrá aportar como argumento de su posición, las ideas, los principios. Habrá otras razones, que se es libre de adoptar. Pero argumentos de doctrina, en manera alguna.

Stalin, pese a sus turiferarios y acólitos, es un hombre de Estado — del Estado soviético, — pero que nada tiene que ver con el teórico, con el intérprete del marxismo. Stalin varía de política según se modifica la situación internacional o según las exigencias de su país, siempre al margen del proletariado mundial.

Que gente harta de mascar el más vulgar reformismo socialista toda su vida o sin haber ni siquiera llegado a eso, ahora descubran en Stalin al jefe de la revolución mundial, y en Trotsky a un «contrarrevolucionario» no tiene porque extrañarnos. Lo extraño sería lo otro, ya que demostraría que habían crecido en inteligencia y en posición socialista, lo que no es el caso.

Pero volvamos al punto de partida.

Yo no soy trotskista. He sido combatido por Trotsky más de una vez. Todavía se vende por ahí un folleto de Trotsky sobre la Revolución española en que se me ataca duramente. Discrepo de cómo Trotsky y ha enfocado algunos problemas, sobre todo en el aspecto de organización.

Pero estas discrepancias con Trotsky no oscurecerán mi inteligencia, pues la poseo, para negar lo que es verdad y voy a decir.

Trotsky ha sido y es uno de los cerebros mejor organizados que ha tenido el movimiento socialista. Trotsky no sólo no es un contrarrevolucionario, sino que ha sido y es uno de los más grandes revolucionarios que ha producido el proletariado.

Trotsky fué el hombre de la insurrección de Octubre, el directivo bolchevique más capaz después de Lenin.

La campaña que la prensa stalinista ha hecho contra Trotsky pretendiendo ligarlo a movimientos contrarrevolucionarios de los blancos, es una verdadera infamia.

Trotsky ha hecho la crítica de la política interior e internacional seguida por Stalin porque como marxista que es tiene no sólo el derecho, sino la obligación de hacerla.

Esa concepción de última hora, cara a los que no pueden criticar porque son incapaces de pensar por cuenta propia, de que no se puede criticar a Stalin y su política, tiene más, mucho más que ver con la teología que con el marxismo, que es su anttesis.

El afán que tiene esa hornada última de comunistas y comunistas *pour rire*, de tratar de contrarrevolucionarios a los que discrepan de ellos, no hace otra cosa que traicionar su subconsciente.

Porque, vamos a ver, inéditos revolucionarios: ¿Es revolucionario dar por liquidadas las perspectivas socialistas y unir el movimiento obrero al carro de la burguesía como ahora hace la Internacional ex-comunista?

¿Es revolucionario ir a la Sociedad de las Naciones y colaborar con los Estados imperialistas?

¿Es revolucionario predicar la «unión sagrada», como hace el partido comunista francés?

¿Es revolucionario decir «nosotros somos patriotas» y «queremos un ejército republicano», burgués, claro está, como ha dicho el «jefe de la revolución española», Pepe Díaz, en el Parlamento, con la satisfacción evidente de toda la burguesía?

¿Fue revolucionario mantener ayer dividida la clase trabajadora alemana y coincidir a veces con el fascismo contra la socialdemocracia?

¿Fue revolucionaria la política de la I. C. en China, ayudando al Kuomintang a convertirse en centro de convergencia de los intereses nacionalistas, cayendo luego el Kuomintang contra el movimiento obrero?

¿Fue revolucionario, en Francia, en las elecciones de 1928, favorecer el triunfo de las derechas de Tardieu-Poincaré?

¿Es revolucionario ahora ayudar al triunfo de las izquierdas?

¿Fue revolucionario dividir el movimiento sindical y político de la clase trabajadora?

¿Es revolucionario ahora «unificar» para volver a dividir luego?

Contesten a esto esos bisoños del comunismo, más de uno de los cuales irá a engrosar las organizaciones fascistas. (No rompería la marcha, por cierto.)

ORDEN DEL DIA

- 1.º Nombramiento de mesa de discusión.
- 2.º Informe del Comité de Frente Unico Sindical.
- 3.º El problema de la Unidad Sindical en Cataluña y en España.
- 4.º Tareas inmediatas.

La primera sesión de la Conferencia se celebrará mañana, sábado, a las nueve y media de la noche en el Ateneo Republicano de la calle de Caballeros, 33.

El Comité de Frente Unico Sindical

Hacia la Unidad Sindical

La Conferencia de mañana

La Conferencia de Unidad Sindical, que inaugurará sus tareas mañana por la tarde en Barcelona, está indiscutiblemente llamada a tener una enorme trascendencia. Después de una tenaz labor preparatoria, realizada por el Comité de Frente Unico Sindical, van a reunirse por primera vez delegados de organizaciones de todas las tendencias para examinar la situación del movimiento obrero y estudiar los medios más eficaces para sacarlo del actual estado de disgregación.

La importancia cuantitativa y cualitativa de las adhesiones recibidas permite afirmar que la Conferencia no será un acto más, de esos que pasan dejando sólo una leve huella en las secciones de información de los periódicos, sino un acontecimiento que, por su importancia, ejercerá una influencia decisiva sobre el porvenir inmediato de nuestro movimiento sindical.

No podemos prever, naturalmente, en qué acuerdos concretos traducirá su labor esa histórica asamblea ni pretendemos inmiscuirnos, ni mucho menos, en sus deliberaciones, que se desarrollarán en el ambiente de democracia obrera propio de todas las reuniones auténticamente proletarias. Séanos, sin embargo, permitido expresar un deseo: el de que la Conferencia pase del terreno de la propaganda abstracta de la Unidad al terreno práctico. Al decir esto no pretendemos, ni por asomo, que los delegados reunidos los días 2 y 3 de mayo, resuelvan radical y definitivamente el angustioso problema de la unidad. Desgraciadamente, el sectarismo y el espíritu divisionista y hegemónico están excesivamente arraigados todavía en ciertos sectores del movimiento obrero para que pueda convertirse en realidad lo que constituye el fervoroso anhelo de la inmensa mayoría de la clase trabajadora. Pero la Conferencia puede y debe organizar la lucha por la unidad a fin de dar a la misma la máxima eficacia. De poco o nada servirían las resoluciones platónicas en favor de la unidad si no se trazara un plan de acción detallado para llevarla a la práctica y no existiera el propósito decidido de no ahorrar esfuerzos ni sacrificios para conseguir que, dentro un plazo brevísimo, sea un hecho la fusión de todas las organizaciones sindicales en una sola central.

El volumen de las adhesiones recibidas es ya una sólida garantía de que la campaña que se emprenda se verá coronada por un éxito positivo. No se trata de organizaciones aisladas y sin importancia, sino de sindicatos de todas las comarcas y localidades de Cataluña, con una influencia real. Si todas esas fuerzas se movilizan, si obran de acuerdo con un plan bien meditado y una dirección firme, el movimiento en favor de la unidad adquirirá pronto un tal ímpetu, una intensidad y una extensión tales, que la división sindical presente será rápida y radicalmente liquidada.

ANDRES NIN

El Primero de Mayo en Asturias

El día del 1.º de mayo no ha de ser, no puede ser, una fiesta más, ni un jolgorio callejero. Nuestro día, el día del trabajo, tiene en sí el alto significado de la protesta organizada de los oprimidos contra los opresores. Es la llamada indicadora de los explotados, que salidos a la calle bajo sus rojas banderas, aun sangrantes, exigen responsabilidad por todos los crímenes cometidos por la burguesía de todos los matices y colores.

Queremos confundir el día del trabajo con una fiesta más de carácter burgués, es tanto como asesinar de nuevo a todos aquellos idealistas revolucionarios que han perdido su vida luchando contra esta misma burguesía que hoy trata de confundirse — ayudada — con la clase trabajadora. Si en algo recordamos a nuestros camaradas caídos, si el recuerdo de estos luchadores permanece vivo en nuestra memoria, si sinceramente hemos prometido no traicionarlos, si, en una palabra, estamos dispuestos a seguir la senda por ellos emprendida, hagámoslo en este 1.º de mayo, no enarbolando la bandera de la conjunción con la burguesía, sino clavando en lo más alto de la loma nuestra bandera, la bandera de la independencia orgánica de todos los obreros y campesinos, la bandera de nuestra próxima y triunfante revolución proletaria.

Hay algo que requiere nuestra comprensión en este día histórico del trabajo. Este algo es Asturias. Aquella región, que no sólo en octubre, sino antes ya, permanecía firme en el marco revolucionario. Nuestros primeros de mayo, el día del trabajo en Asturias, representan el recuento de nuestro ejército, de esas columnas que, en una mañana de octubre, han salido como un solo hombre a defender las libertades — no particulares, en sentido regional —, sino las libertades de todos los obreros de la Península Ibérica. Esas libertades, que otros con canallas cobardía se habían dejado arrebatar.

No creo que sea necesario recordar aquí la historia del 1.º de mayo en la tierra de los mineros, pero no quie-

ra terminar este escrito sin antes recordar el 1.º de mayo de 1934.

Quien haya estado en Asturias este día, habrá sacado la conclusión de la firmeza revolucionaria de los parias del subsuelo. Habrá visto que allí había obreros de todas las ideologías. Que los anarquistas, como los socialistas, se abrazaban. Que comunistas y obreros inorganizados caminaban juntos, codo con codo, en aquella gran manifestación. Que los representantes de los partidos y organizaciones sindicales, formaban la vanguardia de aquel gran comicio. Que nadie obraba de mala fe, sino que todos, alegremente, entonábamos los himnos proletarios, indicando nuestros pasos sobre los acordes gloriosos de nuestros cantos revolucionarios. Todos sabíamos que aquella manifestación era netamente obrera. Ninguna divisa ni bandera se veía que fueran ajenas a nuestros partidos o a nuestros sindicatos. No se podía ver, puesto que aquello no era otro día más que el día de los trabajadores, de los hambrientos, de los asalariados, de los hombres del porvenir, de los revolucionarios.

Y de aquel histórico día salió nuestra victoria insurreccional, puesto que en aquel 1.º de mayo había quedado consolidada nuestra unidad de acción, nuestra gloriosa Alianza Obrera.

Es así como yo entiendo el 1.º de mayo, siguiendo con entera lealtad las indicaciones y consejos de los trabajadores de Asturias.

De no ser así, no hay tal día del trabajo, sino un día más de fiesta, sin ninguna lección práctica para nuestra clase, y de diversión para la burguesía, y no es distraer graciosamente a nuestros verdugos la misión que tenemos que cumplir, sino que nuestra misión radica en el aplastamiento de toda esta canalla y en el logro de un mejor vivir para todos los explotados.

Trabajadores: ¡viva el 1.º de Mayo! Pero nuestro 1.º de Mayo, el 1.º de Mayo de los desposeídos y no el de los poseedores.

Que este 1.º de Mayo de 1936 sea el de la hermandad de todos los obreros y campesinos, y que esta hermandad se vea consolidada mediante el triunfo de la revolución proletaria.

¡Viva la unidad obrera!
¡Viva la Alianza Obrera!
¡Viva el 1.º de Mayo!
¡Viva la revolución social!

MANUEL GROSSI

Barcelona, 29-4-36.

Este número ha sido visado por la censura



El 1.º de mayo en los países fascistas

COMENTARIO

El problema militar en España

Desde la primera década del siglo pasado, es decir, desde la guerra contra la invasión napoleónica, llamada de la Independencia, el militarismo español adquiere una preponderancia extraordinaria. Puede decirse que son las camarillas militares, con frecuentes rivalidades entre sí, traduciendo las contradicciones de esos que Marx llamó para España «años de putrefacción lenta e ingloriosa», las que deciden en gran parte la marcha de la política. El siglo pasado español se caracteriza por sus frecuentes pronunciamientos militares. En la historia de España de ese siglo, los nombres de los militares — liberales o reaccionarios — esfuman casi los de los políticos. Estos, y con frecuencia los propios monarcas, son prisioneros de las camarillas militares.

En pleno siglo XX, los últimos años de la larga agonía de la monarquía, todavía sus presididos por una dictadura militar, la del general Primo de Rivera, a quien sucede, cuando ya todo está perdido, el general Berenguer.

La República no soluciona el problema militar, como no soluciona ninguno de los grandes problemas planteados ante el país. Azaña, ministro de la Guerra del Gobierno provisional, forma una aureola en torno a su persona por las reformas militares que emprendió. Nadie se había atrevido a tocar a los militares y el que Azaña lo hiciera pareció algo extraordinario, que contribuyó no poco a crear ese mito de contornos «jacobinos», en el cual creyeron y siguen creyendo muchas gentes en España. Pero esas reformas estaban destinadas al más lamentable fracaso, como han demostrado los hechos.

Las reformas de Azaña fueron simplemente cuantitativas, pero no cualitativas, que es como debieran haber sido. No se trataba de reducir a la mitad la oficialidad del Ejército, sino de transformar de arriba abajo el Ejército. La Historia le brindaba excelentes ejemplos al respecto. Sin necesidad de referirnos al ejemplo de Trotsky, que corresponde a las necesidades de una revolución proletaria, podía haber imitado el ejemplo de Cromwell y de Carnot, en las revoluciones inglesa y francesa respectivamente. Claro está que ni Azaña es Cromwell o Carnot ni nuestra burguesía española, llegada demasiado tarde para cumplir su misión revolucionaria de clase, es capaz de hacer lo que hicieron la burguesía inglesa y francesa.

La realidad es que las famosas reformas militares de Azaña han resultado ser, como ya habíamos previsto y anunciado nosotros — Maurín lo ha hecho magníficamente en su libro «Hacia la segunda revolución» —, un rotundo fracaso. Los oficiales que solicitaron el retiro seguirán cobrando sus pagas hasta el fin de sus días, si los trabajadores españoles, claro está, no deciden otra cosa. Eran muchos de éstos los de espíritu más liberal.

En cambio quedaron rezagados en el Ejército los más reaccionarios, los Godeó, los Franco, los Fanjul, etc. Es decir, el Ejército, instrumento coercitivo por excelencia del Estado, después de la proclamación de la República, seguía siendo monárquico. «El Ejército debe inhibirse de actuar en política», declaraba babiebanamente Azaña. Las clases conservadoras y reaccionarias se sonreían y les guiñaban el ojo a «sus» oficiales. Estos decían que sí con la cabeza, acataban tácticamente la nueva si-

tuación y permanecían firmes en sus puestos, en espera del momento propicio.

La intentona del 10 de agosto de 1932, dirigida por Sanjurjo, fué un fuerte aldonazo. Oyó éste la clase trabajadora, que hizo abortar la intentona; pero los gobernantes republicanos no lo oyeron. Hay sorderas que son verdaderos crímenes.

Durante el segundo bienio, el Ejército ha sido uno de los principales puntales de la reacción entronizada en el Poder. La represión de octubre en Asturias es dirigida, más aun que por el general «republicano y masón» López Ochoa — y con esto no trato de disminuir su gran responsabilidad —, por Franco, Doval, Nilo Tello, monárquicos y reaccionarios hasta la médula.

Ha triunfado el Frente Popular en las elecciones de febrero. Han vuelto a ocupar el Poder los hombres del primer bienio. Los militares reaccionarios no parecen resignarse al cambio de situación. Se dice que no están dispuestos a tolerar — ¡a tolerar! — que se aplique una de las principales cláusulas del Pacto del Frente Popular: la referente a la depuración de las responsabilidades por la represión de octubre y el castigo de los responsables. Amenazan con una «japonesada». Muchos de ellos, en estrecha colaboración con los elementos fascistas, pasan de la amenaza al hecho. ¿Y cómo responden los gobernantes? Con una tímida ley suprimiendo los sueldos a los que pertenecían a organizaciones consideradas ilegales o perturbaban el orden republicano. Algo es. Pero eso no resuelve nada. El problema queda intacto. Los militares reaccionarios cursarán quizá su baja en esas organizaciones ilegales, pero no dejarán de ser reaccionarios y, lo que es peor, no serán alejados de sus puestos ni dejarán de percibir sus emolumentos.

Es ésta una prueba más de la incapacidad de los republicanos para resolver los importantes y graves problemas planteados. Estos, sólo la clase trabajadora será capaz de resolverlos en su día y no ciertamente por medio de recetas de apoticarios legalistas y rutinarios.

J. G. GORKIN

«LA NUEVA ERA» Revista de doctrina e información

Sigue publicándose regularmente esta importante revista mensual de doctrina e información. El último número, correspondiente al mes de abril, es de un interés mayor ún, si cabe, que los precedentes, como puede constatarse por el siguiente

SUMARIO
Comentarios.—Los problemas de la revolución española, por J. G. Gorkin. —Reforma Agraria y Bloque Popular, por L. García Palacios.—Notas sobre el movimiento stajanovista, por Ignacio Iglesias.—El paro entre la juventud, por W. Solano.—Arte y Marxismo.—Bibliografía.— Documentos: los partidos democráticos y burgueses y el proletario, por Karl Marx.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 0'60 céntimos
Redacción y Administración: Apartado 351.